Año XIX. § Núm. 2405 § Buenos Aires, DOMINGO 29 de Noviembre de 1914 § (Porte Pago) § número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
OFICINAS: CALIFORNIA 1235
U Telef. 317, Barracas
Valores y giros a R. González Pacheco
Suscripción mensual
En toda la república: $ 1.50. Exterior $ oro 0.80

La incitación Kropotkine

La independencia política de las naciones anteponiéndose a la independencia económica de los pueblos, — no otra cosa significa la incitación del compañero Kropotkine a dejar todo a un lado para solamente pensar en echar del suelo de Francia al invasor teutón.

Un anarquista no puede sino repudiar semejante insinuación, insólita en boca de quien se dice internacionalista, entre otras razones porque salvar a Francia de la agresión imperial germánica, defender su integridad territorial amenazada por los ejércitos del Kaiser, implica ser republicano y patriota, y hacerse solidario de un régimen social que desde más de ochenta años venimos combatiendo sin tregua los anarquistas. Y es aceptar la casi totalidad de los males que derivan de las instituciones actuales, instituciones que se robustecerán con nuestro inesperado apoyo, agravando el dolor universal que tiene su término en la Anarquía.

Ir a la guerra es ser cómplice de los gobernantes que la declararon. Más, es admitir la institución gobierno, fuente de opresión. Es pronunciarse contra la supresión de las fronteras. Tomar las armas y ponerse bajo el mando de los arrastrasables es propagar por el hecho en favor del ejército; es enaltecer el ideal Patria; lo cual significa ser militarista, es decir, partidario del cuartel embrutecedor, del uniforme del bárbaro, de los armamentos, de las grandes flotas de combate y de los mortíferos explosivos. Es consentir que haya hombres que hagan obra perjudicial para ellos y los demás. Es fomentar el crimen colectivo, y permitir que lucre el capital con la sangre y las lágrimas de las víctimas. Es traicionar la causa grande de la humanidad para solidarizarse con la obra infame de un puñado de bandidos. Es pactar con nuestros más irreductibles adversarios, con aquellos que persiguen y encarcelan a los idealistas, a los que sueñan en un mundo feliz de abundancia, paz y libertad. Es tener parte de responsabilidad en la miseria y opresión del pueblo, que se eternizan con la militarización de la nación que agota las energías y los vitales recursos productores. Es sembrar la división entre los pueblos, mantener violentos los odios internacionales, y vivir con la amenaza perpetua y atroz de la guerra. Es confesar la inexactitud de la crítica hecha al Estado y a la institución armada. Y es desmentir en un segundo la obra gloriosa de toda una existencia consagrada al triunfo del bien por la justicia.

Pactar en esta forma con la burguesía francesa o inglesa, o de otra parte, sería demasiado vergonzoso. ¿Qué de común tenemos con los burgueses? Nada. Su ideal de vida y el nuestro son opuestos. Ellos nos despojaron de todo. Nada nos dejaron: campos, casas, víveres, prendas de vestir, herramientas de trabajo, etc.; todo les pertenece por derecho del más fuerte. Mas qué necios seríamos si en vez de tratar de arrebatárselo, ayudásemos a los usurpadores a defender lo que nos quitaron injustamente.

Podría discutirse la posibilidad de una alianza momentánea para la defensa del poder político — que en resumidas cuentas es lo que piden Kropotkine, Malato y otros compañeros, — si, en Francia, todos fueran iguales, si todos los franceses y residentes tuviesen iguales derechos, si el suelo fuera propiedad de todos por igual, y si la clase acaparadora, la clase ladrona no se oponía con todas sus fuerzas a una justa devolución de sus rapiñas. Y si el gobierno no se levantara como barrera infranqueable ante toda tentativa pacífica de innovación social. ¿No están, en tiempo de paz, llenas las cárceles republicanas de hombres generosos que propagan un ideal de humanidad? ¿no están las prisiones de ese país que dicen representa la civilización, repletas de obreros conscientes condenados por el enorme delito de huelga o de manifestación? ¿Y ahora, en tiempo de guerra, no están, en contra de toda justicia, detenidos en las fortalezas de la democrática Francia los anarquistas que protestaron contra el repugnante crimen político?

¿Es ésta la civilización en cuyo auxilio tenemos que acudir? No puede ser. Nosotros, hemos aprendido otra cosa en la obra escrita del gran pensador y sabio sociólogo que es Kropotkine. Además, no sentimos odio alguno hacia el germano. Vemos que éste es, como el galo, víctima del amo que abusa de su ignorancia para conducirlo a la matanza. Nuestra propaganda ha ido siempre contra el amo que tiraniza. Luchar contra la tiranía no quiere decir hacer la guerra al pueblo tiranizado y menos suprimirlo de la tierra. Esto sería ir en contra de la filosofía anarquista, que no hace diferencias entre los pueblos. Si es más opresor que el yugo francés el yugo alemán, prueba es de que no se intensificó lo bastante la propaganda libertaria entre los germanos. La enseñanza anarquista que liberta conciencias dando alas al espíritu, opuesta a la enseñanza del sable que perpetúa el dominio de la barbarie, esto es lo que necesitan los pueblos guerreros para dejar de ser una amenaza para la solidaridad humana.

Hay que sembrar a manos llenas la semilla de la libertad. Entonces, cuando esta semilla dé su fruto, ya no habrá en la Germania quien dispare el cañón contra los hermanos franceses ni en la Galia quien lo apunte contra los hermanos alemanes. Y los tiranos serán impotentes para romper los lazos de fraternidad que habrán tejido los artesanos de la paz.

Pierre Quiroule.

ACTUALIDADES

"LA PROTESTA"

Este diario es una Idea, una razón, estandarte. Entra en los días de la vida, con su escuadrón de palabras, veteranas o reclutas, como en campaña. Enfiladas como obuses, sus líneas hechan pie a tierra, o avanzan resueltamente, relanpagueando en la calle, como sables.

Este diario es como un arma desenvainada; arma que se templa al día y que, en lugar de mellarse, se afila en los entreveros. Es la conciencia anarquista clavada en cada mañana que amanece en Buenos Aires.

Con el sol, nos trae el día su oro de ley en lingotes, la noche su acero en barras: no hay sino que trabajarlos, rendirlos sobre la tierra hechos medalla o columna; hechos ideas o estandartes...

«La Protesta» entra en los días, con su escuadrón de palabras, reclutas o veteranas, como en campaña. Enfiladas como obuses, sus líneas hechan pie a tierra o avanzan resueltamente, relampagueando las frases!...

¡Adelante y adelante!

Obreros baleados

En Rufino, prov. de Sta. Fe, mil desocupados fueron atropellados por la policía; pedían pan o trabajo y les dieron balas. En Europa, los trabajadores quieren paz, y los gobiernos guerra; está visto que no nos dan lo que pedimos. No será, entonces, mejor no pedir, sino tomar lo que deseamos? De salir mal, nos costaría lo mismo; si pedimos pan, nos dan balas; si lo tomamos sin pedir, también es probable que nos den balas...

En Rufino hubo muchos heridos, muertos ninguno; este es otro mal. Hambriento y herido! Mientras hay vida hay movimiento; imaginamos que en el pecho de los heridos el odio se revolverá en olas furiosas; y esperamos que esas olas revienten al exterior y toque las cabezas de los heridores, criminales legales que no respetan la vida de los pobres hambrientos!

Lo que se está haciendo con el pueblo da motivos suficientes para cometer los peores excesos

Salvemos a las ideas

Es bueno tener presente para juzgar a los hombres, y mucho más si éstos son de una talladura noble, sus ideas, sus opiniones en todos y cada uno de sus momentos. A veces, lo que creemos un exabrupto mental, una salida de tono, un salto atrás o al costado en el pensamiento de un luchador avezado, no es mas que una consecuencia firme y extricta con creencias antiguas de él. Y en vez de ser él, entonces, el que ha variado, somos nosotros, que no lo tuvimos en cuenta completamente.

El camarada Kropotkin, en un banquete en París, hace años, hizo ya declaraciones terminantes con respecto a su aptitud en el caso de una guerra entre Francia y Alemania. Si la vejez me permite pelear en favor de Francia, pelearé, dijo. — El es, ahora, consecuente con esa idea; la vejez no le permite, pero quiere que peleemos nosotros, sus camaradas. — Ah, fué entonces que debimos acudir a discutirle. El hombre de quien se dice que es el más noble y amable escuchador de razones que nació hasta hoy, nos hubiera oído a todos, seguramente.

Ahora... ahora seamos consecuentes con la anarquía nosotros; salvemos a las ideas y lo salvaremos a él, al autor de «La Conquista del Pan» y «Palabras de un Rebelde»...

La defensa de Boroblo

Ahí va inserto, en otra parte, la defensa que del compañero José Borobio ha hecho el abogado Aquiles Damianovich. No hay necesidad de que lo juremos para que nos crean, nos parece, si decimos que no esperamos que esta víctima de la barbarie argentina, salga libre gracias a ella. Alberdi, que se parara en su tumba, no la convencería de humanidad a esta canalla; ni aunque la dinamitara con su cabeza.

La publicamos, no obstante, para que los compañeros vean el juicio que les vale la ley social a algunos patriotas y hombres de leyes. Y lo que ellos, piensan de la policía también.

Es un documento digno, interesante y decente.

Tragedias ocultas

Los diputados de Tucumán sancionaron un proyecto de ley que prohibe a la prensa publicar las noticias de los suicidios.

Hace tiempo que esta medida la había propuesto una revista de esta capital; no creíamos que ella se tomara en serio, pero vemos que nos hemos engañado.

Es verdad que de los gobiernos hay que esperar todo; hasta las disposiciones más salvajes.

Qué se proponen los diputados con esa ley que prohibe dar las noticias de los suicidios? Tal vez lo que se proponía la revista citada? Pero esto es una estupidez; las causas de sugestiones malas, criminales, están en otras partes. Dicen que la noticia de los suicidios fascina a la gente, que la inclina a esa fatalidad. También la guerra fascina a la gente y no vemos que se intente suprimirla; hay diarios que escriben libremente artículos patrióticos incitando a la matanza. En la actualidad, el patriotismo está desarrollando furores en todas partes. El crimen, la sugestión homicida, se respira en el ambiente... La sociedad de ahora, por cualquier lado que se la mire, ostenta innumerables motivos de acciones malas, salvajes.

No, esto no importa, solamente es necesario ocultar las tragedias de la miseria; es necesario que no se sepa que los hombres se matan por no poder sufrir más el hambre, las situaciones estrechas que quitan la voluntad de vivir; estas tragedias a la luz del día son acusaciones terribles; los mismos burgueses se inmovilizan de horror cuando leen en un diario el suicidio de un hambriento, de una víctima de la sociedad... Y, claro, es necesario que los burgueses no tengan estos malos momentos; hay que apartarlos de las vistas trágicas...

Pobres suicidas, hombres anónimos que habéis vivido en el olvido; la corona de vuestra muerte también es el olvido!

Para qué recordaros; vuestra muerte es la síntesis de todas las injusticias! Y, pobres suicidas; hoy hay mucho empeño en tapar las injusticias.

IDEAS y CRITICAS

LA RUTINA

Creemos que aún no se ha dado una definición exacta de la rutina. Casi todos los que hablaron de ella la han confundido con la cobardía.

No negamos la importancia de este defecto, pero el solo no alcanza a explicar la rutina; juzgando desde el punto de vista de la cobardía nos vemos muchas veces expuestos a sufrir una gran contrariedad.

Hay hombres rutinarios que no son cobardes; hay multitudes valientes, aguerridas, que son eminentemente rutinarias. Para éstas y para aquéllos, lo viejo y lo nuevo son cosas indiferentes; luchan por el mañana y por el ayer con el mismo ardor. Se ha dicho que los hombres rutinarios tienen miedo a lo nuevo; esto no es verdad. Las muchedumbres modernas son rutinarias y sin embargo dirigen la vista al futuro; algunos oradores de barricada son rutinarios y también miran al futuro.

No son cobardes los que matan y se hacen matar en los campos de batalla; no fueron cobardes algunos personajes de la Revolución francesa que tiñeron sus manos de sangre defendiendo los nuevos principios, pero sí fueron rutinarios.

En qué consiste, pues, la rutina? Vamos a exponer nuestro pensamiento, que creemos exacto.

Lo que caracteriza a los rutinarios es el poco uso que hacen del cerebro, de la facultad analítica; todo lo aceptan; nuevo o viejo, sin pasarlo antes por el tamíz de los valores. El rutinario es el que sigue las vías abiertas por otro sin antes examinarlas; acciona, se mueve, pero sin haber razonado los motivos de la acción. No basa en sí mismo, en un motivo particular de conciencia, de reflexión, la dirección de su vida; las sirenas exteriores lo encantan, presionan sobre su espíritu. Contemplad a esa muchedumbre absorta, escuchando el ruído — solamente el ruído — de las palabras de un orador; nadie sabe lo que dijo ni lo que dijo el orador, pero alguién sintió que hay que destruir algo; esto pasa de boca en boca, la muchedumbre se inflama, y por último se revuelven gritando, prorrumpiendo amenazas, etc. Nadie reflexiona, analiza, todos se sienten impulsados en la misma dirección. No preguntéis a alguno por qué grita, por qué quiere destruir; la única respuesta que obtendríais sería un encogimiento de hombros.

La rutina es la no reflexión, la en-

trega de las fuerzas a las direcciones impuestas; por eso el rutinario carece de personalidad, es simplemente un animal gregario que obra por solicitaciones exteriores. No basa, lo repetimos, en su conciencia los motivos de la acción, de las determinaciones; un rutinario no se determina por la razón propia, es determinado por fuerzas ajenas a su personalidad.

La rutina es un mal muy grave porque ella cuando domina al hombre, éste se convierte en un elemento sin carácter definido, en un elemento que puede servir, tanto para el bien como para el mal. Un rutinario es hombre bueno o malo, según las condiciones que le rodeen; si está junto a un perverso será perverso, si está al lado de un hombre bueno será bueno. El rutinario no es lo que es él, sino lo que son otros. Y qué terrible es ésto! El mayor orgullo del hombre consiste en ser dueño de la realidad, de razonar la realidad y basar su vida en juicios propios; no hay nada comparable a la alegría que nace al ver saltar la verdad después de un análisis, de una reflexión honda... Abandonen los rutinarios la ruta que siguen; acostúmbrense a hacer uso del cerebro, dispongan sus facultades intelectuales, como se disponen las armas para la caza... porque la reflexión es también una arma; sirve para cazar ideas, para que el hombre no sea un vulgar juguete, sino una conciencia que se determina, que determina los actos de la vida...

LA FELICIDAD

En qué consiste la felicidad? En tener mucho o en no poseer nada? Y, descartando el aspecto material de la cuestión, radica en el conocimiento, la inteligencia, o en la ignorancia? Sabido es que hay pobres, vagabundos, felices, y ricos desgraciados; que hay ignorantes felices e inteligentes infelices. Lo contrario también existe; la felicidad es de carácter individual, y por eso siempre resultó difícil generalizarla conforme a un aspecto único. La filosofía estoica que se propuso salvar al ánimo de la desgracia, descubrió solamente los elementos de la infelicidad, pero no llegó a tranquilizar el corazón del hombre; los enemigos de la felicidad, dijo, son las cosas exteriores que tienden a aumentar las necesidades; la vista de un manjar o de una mujer hermosa, hace nacer en nosotros apetitos que quién sabe si estamos en disposición de poder satisfacerlos, y de ahí la infelicidad. Por eso, aconseja, el mejor método para la conducta del hombre es aquél que enseña a dominar las necesidades, que acostumbra al ánimo a no inclinarse por ellas. Sin embargo, esto no satisface a todos, y para muchos es una verdadera infelicidad; hay personas que gozan inmensamente con las muchas necesidades. No es necesario decir que están en disposición de poder satisfacerlas.

El gran error de la filosofía estoica consiste en que tiende a subjetivar la felicidad, únicamente; si la felicidad es algo individual, también ella está ligada a una porción de elementos exteriores que influyen poderosamente en el ánimo; en ciertas ocasiones podemos ser felices, y si las circunstancias que nos rodean cambian, también cambia el primitivo estado subjetivo. Y esto se explica por una causa muy sencilla, en la que pocos filósofos se han fijado: en la vida falta un elemento esencial sin el cual no es posible la felicidad; este elemento es la libertad. La felicidad no consiste en poseer poco o mucho, ni ser ignorante o sabio, sino en ser lo que uno desea, en tener libertad para determinar la condición de la vida en armonía con las preferencias individuales; y, hoy, la libertad es de índole puramente objetiva, está esclavizada a formas e instituciones que restringen el desenvolvimiento del hombre. La felicidad no está en poseer mucho o poco; aún los que así creen, se engañan; lo que busca el hombre es la libertad de acción, la libertad que sirve para que cada uno labre su destino, construya la esfera apropiada a su temperamento. Y la libertad no la poseemos aún, todavía está en manos de las leyes, de los gobiernos, de las costumbres; por eso nuestra acción anarquista más se encamina a conquistar la libertad que la abundancia de bienes materiales. No es posible ser feliz, aún bien acomodado, dentro de una cárcel; y aunque fuera posible, esa condición tendría que ser una creación nuestra, una determinación nuestra y no una imposición; voluntariamente hacemos vida de misántropos, nos encerramos, pero queremos que nadie nos obligue a encerrarnos; en fin, deseamos la libertad para «determinarnos voluntariamente». He ahí el elemento esencial sin el cual no hay felicidad posible; la felicidad consiste en la libertad. Siendo libres para elegir, para determinarnos, seremos ricos o pobres — es decir, tendremos mucho o poco, según nuestro gusto; no se confunda «rico» o «pobre» con los conceptos actuales; lo que queremos es que cada uno satisfaga sus necesidades — vagabundos o sedentarios, ignorantes o sabios; seremos lo que conviene a nuestras preferencias.

Conquistemos la libertad.

LA GUERRA EUROPEA

EL PATRIOTISMO DE LOS SOLDADOS. — ¡VIVA LA DESERCION!

Londres. — De Rotterdam dicen que personas llegadas a dicha ciudad procedentes de Alemania han manifestado que en el ejército germano aumentan a diario las deserciones y que ello es motivo de gran preocupación para el gobierno.

Esas manifestaciones han podido comprobarse en Holanda, pues no pasa día sin que atraviesen las fronteras grupos de soldados alemanes, que llegan hambrientos y cansados de la estéril lucha que están sosteniendo.

Agregan que varios marineros intentaron desertar en Ostende, pero los jefes lo advirtieron y procedieron a la detención de los descontentos, que inmediatamente fueron enviados a Alemania

BUQUE A PIQUE. — CENTENARES DE MUERTOS.

Londres. — La Agencia Central News ha recogido algunos pormenores relacionados con la voladura del acorazado Bulwark, destruído ayer en su fondeadero de Sheerness.

La catástrofe sobrevino en momentos de estar tocando sobre cubierta la banda de música de abordo.

El acorazado fué partido en dos pedazos por una explosión interna que envolvió al Bulwark en una inmensa nube de humo y de llamas. El Bulwark desapareció de la superficie cuando la humareda hubo desvanecido.

No se ha determinado con precisión el total de pérdidas de vidas humanas, calculándose que oscila entre 700 y 800.

MINA FLOTANTE.—MUERTOS.

Roma. — Telegrafía de Bari que cuatro obreros vieron una mina flotante cerca de la playa de San Gregorio.

Parece que uno de los obreros pretendió arrastrar la mina hacia la costa, pero se cree que el arma, agitada por la fuerte marejada, hizo explosión destrozando a los cuatro hombres.

COMO SE AYUDA AL PUEBLO.

París. — El ministro de hacienda, M. Ribot, sometió a la consideración del gabinete un decreto por el cual se invertirá 1.700.000.000 en obligaciones, tituladas de la defensa nacional.

Estos valores devengarán un 5 por 100 de interés.

BUQUE A PIQUE.

París. — La agencia Havas recibió un despacho de su corresponsal en Atenas informando que un buque turco colocaminas fué echado a pique por un torpedero en el Bósforo.

BATALLA DESASTROSA.

Londres. — Un telegrama recibido de Petrogrado comunica que se dice allí que los alemanes sufrieron en la última batalla librada en la Polonia rusa, un verdadero desastre.

Según el despacho, las tropas rusas habrían capturado a los germanos dos divisiones enteras.

LA ESCUADRILLA DE BARBAROS.

Londres. — Contribuyó mucho al éxito de la operación la escuadrilla de aviadores británicos, que mientras los buques cañoneaban evolucionaban sobre Zeebrugges, indicando exactamente el lugar a que debían dirigirse los disparos.

Perecieron muchos obreros mecánicos y bastantes soldados de ingenieros alemanes que trabajaban en las referidas obras.

Progresión y retrogradación intelectual

Toda la especie humana presenta un carácter relativamente homogéneo. La psicología y la cultura varía en el hombre, según las ideas en él reflexionadas, ya por el desarrollo intelectual y moral progresivo, ya por el medio social político y religioso.

La evolución y la transformación es una ley inherente a la materia, orgánica o inorgánica. En el proceso evolutivo de las cosas, se establecen dos aspectos: uno, el ascendente y otro, el descendente; progresivo el primero, regresivo el segundo. Estas leyes del mundo físico, rigen en una prolongación de sus manifestaciones también para el mundo de los sentimientos y las ideas: moral y psíquico. Y por ello, teniéndolas en cuenta, podremos explicar la grandeza o insignificancia de las manifestaciones del hombre.

Partiendo de esta premisa, nos explicamos la decadencia de ciertos hombres que fueron eminentes: la evolución superior de las ideas en ellos se invirtió, haciéndoles presentar el reverso de su personalidad, lo negativo. Jaurés, Grave, Hervé, Malato, presionados quien sabe por qué peregrinos factores de emoción abandonaron las alturas de su pensamiento, y bajando a los planos inferiores de las ideas humanas, se han puesto de cara al pasado mirando hacia atrás. Pedro Kropotkine, arrastrado por la moralidad de conclusiones economistas, que nada tienen que ver con los nuevos valores de la vida, se colocó igualmente en una mala posición ante las ideas nuestras... Es lamentable ésto; pero no una novedad... En la historia de las ideas se cuentan muchos hombres que poseyendo una alta concepción de las cosas, en la vejez de sus años, volvieron la cabeza hacia atrás.

Es la lucha del ayer contra el mañana, triunfante a veces en la decadencia de los hombres. Ernesto Haeckel explica el progreso y el retroceso en la evolución intelectual por la influencia de la «instrucción ulterior» y la «instrucción posterior» respectivamente. Ante casos como éstos, de nuestros ex compañeros, para no darnos a asombros debemos tener en cuenta la dualidad de la evolución o involución: el período de florecimiento, fecundidad, y el de decadencia, esterilidad...

Miguel Bakounine, decía con profunda clarividencia: «Todo progreso implica la negación del punto de partida».

Esto, en un sentido ascendente, pues para Malato, Faure y etc., la negación del punto de partida que ahora han hecho, es en vez de afirmativa, negativa, y en vez de progreso, ella significa retroceso. Es más, creemos que negando el último punto de partida, en su estado cultural, volvieron al primitivo... centro de prejuicios y anacronismos...

Esto es significativo. Los hombres, fracasan... vuelven al error, se equivocan, cuando menos. Y por ello los anarquistas, debemos tener siempre un criterio personal sobre las cosas, que aunque pueda robustecerse con el criterio de los hombres de más alcance intelectual, no dependa de ellos...

Terminaré estas líneas con unas palabras de Gorky muy apropiadas para caracterizar la conducta de los hombres en la orientación de la sabiduría: «Seguirá el hombre en los desiertos del «Universo, solo sobre la pequeñez de «la Tierra, que vertiginosamente gira «por la inmensidad del éter, angustiado «por la incesante pregunta. ¿Por qué «existo? Siempre más adelante, siempre «más elevado; camina valerosamente en «busca de los misterios de la Tierra «y del Cielo»

Oshai

Como se hacen prosélitos

Mulehet es una comarca donde antiguamente solía estar el Viejo llamado de la Montaña. Mulehet quiere decir entre los sarracenos «herético» o «Dios terrenal», y los que habitan en aquel lugar son titulados, «mulehéticos», o herejes, como entre los cristianos los patarinos. El Viejo, según oyó M. Marco a muchas personas, se llamaba Alaodino y era mahometano. Hizo que le erigieran un palacio en un hermoso valle circundado por dos montes altísimos, a cuyo palacio agregó magníficos jardines llenos de cuantos árboles y frutos había podido encontrar. Dentro de los jardines había varios palacios y casas adornadas de oro, pinturas y seda, a las cuales por diversos conductos iban a parar corrientes de viño, leche, miel y agua clarísima. Estos palacios estaban habitados por galanas y hermosas doncellas, diestras en el canto, en instrumentos musicales y en el baile, y muy amaestradas para acariciar a los hombres. El Viejo había hecho levantar estos palacios siguiendo los consejos de Mahoma; según el cual los que siguieran sus preceptos, irían al Paraíso para disfrutar de los grandes placeres que en él aguardan a los elegidos: de este modo trataba el Viejo de dar a entender a los suyos que era tan profeta como Mahoma y que podía darles el Paraíso, tan deseado por ellos. El ingreso en los jardines estaba prohibido: un castillo fortísimo defendía la entrada, a la que se iba por un camino escondido. La corte del Viejo la formaban mancebos de 12 a 20 años, escogidos entre los más valientes y audaces de aquellos montes, y todos los días les predicaba pintándoles las delicias de aquellos jardines y diciéndoles que podía enseñárselos. Así que juzgaba el momento oportuno, hacía que diez o doce de aquellos jóvenes bebieran un licor que les adormecía, y en tal situación eran transportados a los jardines donde veían todos los seductores cuadros que hemos referido: allí, rodeados de infinitos goces, llegaban a figurarse que efectivamente vivían en el Paraíso.

Pasado un breve período de tiempo los narcotizaba de nuevo, y haciéndoles llevar ante sí, les pedía cuentas de su ausencia. Ellos, refiriendo delante de sus compañeros cuanto habían visto y gozado, excitaban en sus oyentes grande admiración y vivísimas ansias de merecer otro tanto. El Viejo entónces, les manifestaba que, quien le obedeciera ciegamente siguiendo los preceptos de Mahoma, disfrutaría de los mismos placeres, y así estaban todos sus sectarios siempre dispuestos a sacrificarse por él. Los enemigos del Viejo no se consideraban seguros nunca: aquellos jóvenes no retrocedían ante nada por servirle; ni ante la muerte. En Damasco y en el Kurdistan había como dos vicarios o virreyes del Viejo que se gobernaban de la misma manera; mas todo esto concluyó en 1262, porque sabedor Alau, hermano del Kan y señor del Viejo, de los grandes latrocinios y maldades de éste, envió un ejército que hizo prisionero al Viejo y destruyó el castillo y los jardines del Paraíso.

De los «Viajes de Marco Polo».

Suspensión de agentes
de "LA PROTESTA"

Comunicamos a los suscriptores de estas localidades que quieran seguir recibiendo el diario, que en lo sucesivo deberán entenderse directamente con la Administración, por haber sido suspendidos como agentes los compañeros José M. Godoy y Electra E. de Verón, de Chacabuco y Corrientes respectivamente.

Esta determinación ha sido tomada en vista de la tardanza en arreglar las cuentas de la cobranza a los suscriptores.

Lo mismo haremos en lo sucesivo con todos los agentes que no arreglen regularmente las cuentas con el diario.

La Administración

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

Complot policial fracasado

¡Las represiones! He ahí uno de nuestros mayores enemigos y al cual, dicho sea de paso, hemos prestado una atención muy secundaria.

No quiero decir con esto que no se haya ayudado eficazmente a los camaradas caídos en la lucha contra torpes tradiciones del pasado y las abominables injusticias del presente; siempre la solidaridad hacia los mártires de un ideal se manifestó con mayor o menor intensidad, según la causa que se defiende, en forma hipócrita y fingida unas veces, sinceramente por espíritu de fraternidad otras.

Pero esto no basta; las represiones y los presos no son una misma cosa; éstos son los efectos y aquella es la causa, la que urje destruir.

Las represiones... frase terrible con la que no solo se privó de la libertad a millares de nobles luchadores, sino que también sus representantes, la burguesía y el estado, pretenden detener la inmutable ley de la evolución, sepultando en las inmundas mazmorras de las modernas Bastillas a los grandes genios, propulsores del progreso bien entendido, cuando no los envían al patíbulo o a la hoguera.

Debemos, pues, reaccionar sobre este asunto; la situación de los compañeros presos se alivia en parte, organizando rifas o conferencias a su beneficio; pero la burguesía y el estado, aunque no pueden ver con buenos ojos estos actos de solidaridad que con frecuencia se manifiestan en el seno de las masas proletarias, ellos se ríen de nuestra fraternidad, siempre que sus posiciones no sean atacadas en serio por el huracán revolucionario; quiere decir entonces, que es necesario para obligarles a salir de su intransigencia, lesionar fuertemente sus intereses y poner en peligro sus instituciones, lo que solo conseguiremos mediante una intensa agitación popular y la acción inteligente y audaz de las huestes libertarias. Y esta agitación, momentáneamente interrumpida por los sucesos que tienen por escenario la vieja Europa, es precisamente, la que había iniciado el Comité Anarquista Internacional de París, secundado valientemente por los elementos avanzados de España, cuyos resultados inmediatos han experimentado los revolucionarios españoles con la encarcelación de algunos de sus militantes.

España, o mejor dicho, los burócratas que rigen los destinos del pueblo español, reaccionarios a las modernas ideas al igual que sus colegas los argentinos, son sin duda alguna los culpables de que la península ibérica sea uno de los países donde con más refinamiento se persigue a los militantes activos de la organización obrera, especialmente a los anarquistas.

Tengo a la vista una extensa carta de protesta, publicada por el diario burgués de Madrid, «España Nueva» y firmada por un centenar de obreros y obreras de la misma ciudad que dice entre otras cosas lo siguiente: «Desde el día 19 del pasado mes, tanto la secreta como los guardias uniformados, comenzaron a llevar hombres y niños a la cárcel. Se prendía a granel, sin interrogatorios previos; se nos despertaba al amanecer, y sin darnos tiempo para despejarnos de los efectos del sueño, unos atados y otros sueltos, a gusto de los agentes, se nos conducía como a rebaño disperso». Después de hacer un relato minucioso de los abusos y vejámenes a que fueron sometidos durante el encierro, continúa: «Así estuvimos dieciséis, diecisiete y diciocho días, más de medio mes, sometidos al trato inhumano de aquella prisión, en tanto que nuestras familias carecían de la subsistencia, por falta de nuestros jornales».

En esta «razzia», según lo prueba el citado documento, fueron detenidas e insultadas groseramente por los esbirros policíacos, dos compañeras por haberse negado a delatar a sus compañeros; a una de ellas le hicieron preguntas tan graciosas como las que transcribo: «que si estaba casada y que cuanto tiempo pensaba vivir con su marido»...

Los procedimientos anotados, que justamente calificaremos de bárbaros y salvajes, son en España moneda corriente, falsa moneda, que continuamente hace víctimas de sus infamias a los vigilantes de una sociedad que tenga por base la equidad y la justicia. En Madrid, los compañeros están siempre expuestos a esta clase de atropellos; un tirano cualquiera que se le antoja visitar a nuestro insípido monarca, es motivo suficiente para que la policía proceda a la detención de los anarquistas y les haga pasar una quincena en la cárcel, sometidos a un régimen que los perros rechazarían indignados, con el agravante de hacerles perder sus puestos en el taller o en la fábrica, privando del pan cotidiano a centenares de inocentes criaturas.

¿Qué es lo que se proponen conseguir los gobiernos con sus criminales represiones contra los propagandistas de la nueva era? El estado con sus monarcas a la cabeza, persiguiendo torpemente a los anarquistas, lo único que hace es inculcar en el cerebro de las falanges revolucionarias el odio santo a sus instituciones, preparar el desmoramiento de su falso pedestal y firmarse su propia sentencia de muerte. El hecho que vamos a relatar, evidencia de una manera terminante hasta que punto es capaz de llegar la maldad de los parásitos perseguidores de libertarios.

Complot policial fracasado

En Barcelona, como en todas las grandes ciudades donde el movimiento obrero adquiere caracteres más o menos levantiscos, existe una sección especial compuesta por indignos pesquisantes cuya misión es bien conocida; pero no basta esa banda de sicarios para perseguir a los militantes de la organización; es necesario tener en el seno mismo de los sindicatos, esos otros seres despreciables que entre nosotros conocemos con el nombre de «batidores».

Hace próximamente cuatro meses, el compañero Jesús Vega, desembarcó en la ciudad condal, procedente de las américas. El mismo día fué conducido a la Jefatura de policía, donde se le filió, y desde aquel día fué vigilado y perseguido, privándosele de trabajar, debiéndole muchas veces sin causa justa, amenazándosele constantemente darle palizas, y por último, el policía Martorell le propuso que sirviese de confidente.

El señor Martorell — jefe de la sección anarquismo — le propuso que matase a uno de los camaradas siguientes: Miranda, Negri, Seguí y Vieytes. Vega rechazó indignado esta proposición. Entonces el policía Martorell, viéndose comprometido, le amenazó y le dijo que si no lo hacía le eliminaría a él.

Vega, lleno de indignación y puesto en la diyuntiva de escogar entre ser traidor a sus compañeros, a sus ideales o perder su vida, optó por la actitud más noble, más digna. Vió ante él un reptil venenoso, afluyó la sangre a su cerebro se forjó la tormenta y estalló el rayo. El reptil sigue en su puesto, pero nuestro camarada fué a dar con sus huesos a la cárcel.

Ante la monstruosidad del hecho que acabo de relatar, los comentarios huelgan.

El proletariado español se agita en estos momentos, a fin de arrancar de las garras de la ley al compañero Vega, y conseguir una amplia amnistía para todos los presos y perseguidos por cuestiones sociales devolviendo a sus desmantelados hogares a las víctimas de la justicia histórica.

Secundemos esa agitación, démoslo carácter internacional al movimiento contra las represiones, abandonen su indiferencia esa enorme legión de anacórretas atorrantes que hay en nuestro campo, hagamos la agitación en las calles, propaguemos la rebelión en todas partes, y así obtendremos la escarcelación de nuestros presos, el derecho a manifestar nuestro pensamiento, el respeto a nuestras ideas y la libertad de propagarlas libremente como y cuando mejor nos plazca

Enrique Suarez.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

Pro Cultura Nacional

Esparcía el sol sus últimas claridades, tiñendo todo de un rojo vivo de incendio, cuando llegué a la esquina de Callao y Avenida Alvear. A mi frente como un espanta pájaros, al querer contemplar el río que desde allí se divisa en toda su amplitud, topéme con un basamento de granito que sostiene una figura de hombre cubierta por un lienzo casi negro.

Al pie con letras de oro, como para hacer la cosa más grande, se ve la inscripción del epígrafe.

Sabía por haber leído los anuncios, que en una de nuestras calles, una camada de glorificadores, que glorificando preparan a la vez su glorificación, costeaba la creación de un monumento que perpetúe en el presenté y para el porvenir, la memoria de un hombre genuino representante de la barbarie. Y a través del lienzo que hace invisible la figura, y que precisamente «pro cultura nacional» debiera permanecer cubierta eternamente, descubrí la figura bestial que representa el bronce.

Penetré en sus adentros, ví su alma negra, sus sentimientos perversos, sus bajas ambiciones, y pensativo me abismé en un sin fin de deseos.

Pensé en la gran obra que ejecutaría el Plata si llegando hasta allí en un arranque de rabia se llevara en sus brazos para siempre ese montón de escoria, más fétida que la que arroja sus aguas a las plazas.

E imploré a los vientos que llegaran furiosos un día y arrancasen de raíz aquella planta del mal, bajo cuyas sombras no puede cobijarse más que el mal; y a la tierra rogué se agrietara en una grieta enorme, que diera paso hacia sus insondables adentros, a ese insulto a la bondad que se levanta orgullosa sobre las cabezas de los hombres, que tienen que permanecer impasibles ante ese bofetón en pleno rostro. Y al cielo, a las nubes, pedí uno de esos rayos que presagiado por un relámpago llega destruyendo todo lo que a su paso encuentra, librándonos así de ese estorbo, al que más de una madre tendrá que lanzarle su anatema.

Y estos deseos que podrían parecer preternaturales son lógicos, ya que en el reinado de estos tiempos, el miedo, la impotencia, nos han envuelto en su manto maldito dejándonos inactivos.

Si un nuevo caballero andante surgiera y si su caballerosidad e hidalguía fuera como la del hidalgo «de la triste figura» a bien seguro que el primer agravio que se propondría «desfacer» sería ese que a su vista no podría pasar desapercibido. Y el nuevo Cervantes que su historia contase tendría que titular así uno de los capítulos de la misma: «Del nunca bien alabado ni agradecido servicio que prestó nuestro caballero al embestir y echar por tierra semejante porquería».

Y pensando así me alejé de aquel sitio en busca de pureza que allé entre la arboleda de aquellos parajes a esa hora solitaria, mientras se ocultaba el sol a través de espesos nubarrones negros que querían, al parecer, interceptarle el paso.

Leonardo Nichenis.

Algo sobre los oradores

Hacen falta muchos oradores y, en vez, hay muy pocos. Los motivos son conocidos. La propaganda y la organización son grandes devoradores de hombres. Muchos se cansan y lo abandonan todo, otros hacen lo mismo para evitar persecuciones, otros porque la policía se lo ha prohibido, otros abandonan el movimiento por disgustos que han tenido con otros compañeros, otros más están presos y muchos fueron deportados. Todo eso explica la escasez de oradores.

Es este un mal que hay que remediar. ¿Y cómo? Pues transformando en oradores a los que actualmente no lo son. ¿Es posible? Creo que sí, y voy a decir cómo, por si resulta de alguna utilidad.

Se pueden organizar discusiones familiares sobre cualquier tema que merezca ser discutido. Principia un compañero pronunciando un discurso o leyéndolo. Después todos los que lo deseen, por turno, hacen las observaciones u objeciones que tengan por conveniente. Dejando a todo el mundo amplia libertad de sostener sus opiniones, cualquiera que ellas sean, con tal que no se insulte a nadie, con un poco de tolerancia mutua y de cultura, todo irá bien y se conseguirán buenos resultados.

Hablar en público no es una cosa del otro mundo, pero tiene sus dificultades y grandes, para el que no está acostumbrado. Dicen que Sócrates le preguntó a un orador novel si estaba cohibido cuando hablaba con su zapatero, a lo cual el interpelado contestó negativamente. Y dicen que entonces Sócrates le dijo que se hiciera de cuenta que todos los que formaban el público eran zapateros, con lo cual no tendría cohibición ninguna. Pero si el cuento es cierto, que sospecho lo contrario, Sócrates estaba equivocado. Sean zapateros, atorrantes u hombres de talento los que forman un público, lo cierto es que hablar a muchas personas reunidas no es como hablar a una sola o a varias. Es preciso acostumbrarse, y lo peor es el principio; pero empezando de a poco es fácil conseguirlo. Y para esto son muy indicadas las conversaciones familiares. Uno que no sabría pronunciar un discurso, se anima a hacer una objeción, después hace otra y otra más, le pierde de ese modo el temor al público, la cohibición, y el día menos pensado se larga con un discursito. Y después con el estudio y el ejercicio se va perfeccionando. Y para eso sirven mucho las conversaciones familiares públicas.

También son buenas las lecturas comentadas, por lo siguiente. Haciendo preguntas, objeciones y objeciones, el oyente aprende a conocer mejor el argumento que de cualquier otra manera y se acostumbra a hablar en público.

El lector, por su parte, si no es orador, de modo que no podría pronunciar un discurso, se lo escribe y lo lee, lo cual es más fácil de hacer. Al mismo tiempo, como tiene que contestar a las preguntas que se le hacen, tiene que estudiar el argumento y así aprende, y aprende también a explicarse verbalmente, se acostumbra y se hace orador. Y haciendo así no es necesario que, como hasta ahora casi siempre se ha hecho, los organizadores de un acto público dependan de los extraños. En vez de tener que ir a pedir el concurso de tal o cual compañero orador ajeno a la asociación, con lo cual resulta que a veces no se encuentra nadie dispuesto; otras veces prometen ir y luego hacen la pera, los mismos organizadores le dirigen la palabra al público; las primeras veces por escrito y después sin nada.

Para eso sirven las lecturas comentadas; son, pues, útiles, aunque por cualquier causa se traten en ellas temas de los más fútiles en apariencia o de veras.

Así, pues, que organicen conversaciones familiares, públicas o lecturas comentadas, una o dos veces por lo menos, todas las sociedades que, disponiendo de un local, aunque no sea grande, pueden hacerlo, y que se funden sociedades de educación independientes o neutrales, para así aprovechar el concurso de un mayor número de personas, y después, aunque se discutan temas de escasa importancia, no se tardará mucho en conocer los resultados de esas iniciativas, los cuales tienen que ser forzosamente buenos, con tal que haya cultura y mutua tolerancia.

Esto ya lo hacen la Liga Racionalista, el Ateneo Obrero del Norte y otras asociaciones de cultura. Pero es poco. Debiera de haber una en cada barrio o en cada pueblo. Si se hiciera lo vería bien pronto como aumentaría la cultura del obrero de una manera visible y como no escasearían los oradores.

Un obrero estudioso.

Funciones y conferencias

El 10 de Enero de 1915, en el salón «Unione e Benevolenza» se realizará la gran función teatral a beneficio de «La Protesta», organizada por el comité de Boca y Barracas.

Prestan su concurso buenos artistas. Se pondrá en escena «Casa de muñecas», de Ibsen.

APOCALIPSIS

Había llegado el fin de la vida. Cien mil quintillones de universos formaban no más que una interminable llanura, y en el mar perfumado de olas muertas flotaba deshojada la flor del loto, símbolo tremendo de la ciencia del no saber, que se llama la nada.

Habían transcurrido setenta mil cuatrillones de calpas. Cada calpa había constado de cuatro épocas y cada época de noventa mil sextillones de siglos.

Ya no se conservaba memoria del día nefasto en que Gurzcher, el cometa maléfico, burlando la vigilancia de la Luna, se había arrojado sobre la Tierra y la había trocado en ceniza candente.

En la sombra se alzó una gigantesca silueta: era la de Ahrimanes triunfante. La sonrisa del vencedor se mostraba en las fauces del genio del Mal. A su lado estaba Eschem, el genio de la Envidia, el caudillo de las siete cabezas. Detrás formaban, en fila, los siete Dews, y luego, en columna cerrada, Goch, genio de la Codicia; Duzak, de la Iracundia; Neriosangh, de la Guerra; Ramechne Carom, de la Lujuria, y con ellos, escuchando los aullidos del perro Sura, cuantos odian a Ormuzd; todos los que viven en la obscuridad, y en vez de afirmar y comprobar lo escrito, dicen siempre: «tal vez».

Oyóse un silbido de reptil que se arrastra y Ahrimanes habló:

—¡Maldito el Zend Avesta, maldito Ormuzd, maldito Ahura Mazda, maldita la raza funesta de Kayomorts! La luz siniestra alumbra el puente Cinerad. Que pase Duzack por él y venga a contar sus hazañas.

—Soy — dijo el genio de la Iracundia — el hálito inficcionador que ha pulverizado los Naskas. Mi soplo ha esterilizado la raza de Parso. Al primer hombre le inspiré el fratricidio y al último le puso el gatillo en el dedo y el cañón en la sien. Cogí el fango a puñados de los lagos de Irak-Adjemir y formé los verdugos. Por mí el hermano despojó de la vida a su hermano, el esposo a su esposa y aun el hijo a la madre, como el miserable Nerón a Agripina. Mi ejecutoria se llama crimen, y en ella está esculpida la historia del mundo. He alzado en Atenas el vaso de la cicuta y la cruz en Jerusalén. Sobre las ruinas de los liceos y las pinacotecas he levantado la tiranía. He arrastrado de los caballos a las doncellas inmaculadas, he golpeado contra las losas el cráneo de los niños, he sacado los ojos a los ancianos y he buscado la venganza feroz en las entrañas de los mártires. Cuando agoté la ferocidad, inventé el explosivo, le puse en manos de los sectarios y le hice conflagrar entre la muchedumbre inocente. Mi cuerpo está manchado de sangre. En mis ojos fulge el destello del odio que nunca se aplaca y en mi boca se dibuja el ricto de la venganza que jamás se extingue...

Un murmullo de horror salió del ejército de los Devas. Luego Sura lanzó a la eterna noche siniestra su aullido lúgubre.

—Soy superior al odio y el mal — prorrumpió Neriosengh, — porque soy la Guerra. Duzack ha asesinado a los individuos. Yo he hecho más: he extinguido y aniquilado las razas. Mientras Ciro ascendía por el álveo del Eufrates, yo he cubierto de carne humana el suelo de Timbrea. Mis secuaces han sido coronados sobre los lagos sangrientos y se han llamado Nabuco, Cambises, Alejandro, César, Carlomagno, Bonaparte, Guillermo de Prusia. He trocado en hogueras ciudades florecientes, en lúbicas llanuras pueblos feraces, en esclavos a hombres poderosos y libres. Mi gloria es cantada en sollozos por mil generaciones de madres. Y además, he divinizado mi crimen, y esculpiéndole un ara, he puesto allí un nombre: patriotismo. A la luz de la luna he hecho a los cuervos batir sus alas sobre las legiones deshechas. He acercado a los labios de las hordas los cráneos abollados de los vencidos. He llamado botín al robo, a la violación, al incendio, y no hay un puñado de tierra en que no se sepulte un hueso calcinado que pregone una vil y feroz represalia.

A la voz del diablo maléfico se siguió un silencio feroz, como si ya se hubiera realizado la suprema maldad.

Le rompió al poco tiempo Goseh, con su voz cascada y senil.

—Yo soy más funesto, más criminal, más bajo — balbuceó, — porque soy la Codicia. No he dejado a mis víctimas, más numerosas que la del furor militar, ni aun siquiera el placer de morir con gloria. Mi segur ha sido esgrimida en la obscuridad por el hambre. Yo he labrado a martillo los hipogeos y he alzado las pirámides con sudor y angustia de siervos. No me he contentado con destruir; he necesitado también martirizar. He inventado el tormento, supremo placer de las almas encanalladas, y he arrancado a mis víctimas, una a una, sus vísceras, deleitándome en su miserable agonía. Por mí las mujeres han marchitado su pureza y los hombre vendido su honor. Un día de maldad me bastó para sumir a Europa en las ansias del milenario. Vosotros habéis destruído los cuerpos, yo he hecho más: he asesinado y corrompido las almas. Por cada hombre derribado por el hierro o el fuego, han caído cien inil agotados por la miseria, y han caído perdidos por el ansia del oro y vencidos por el más brutal y despreciable egoísmo. Por mí se han arrastrado los soldados famélicos sobre las lagunas infectas y los trabajadores han muerto sepultados en los escombros y los marinos han bajado con los ojos abiertos al fondo del mar. Cien mil generaciones se han perdido en el dolor supremo sin esperanza, y otras cien mil han revolcado su alma en el cieno.

Un horrible alarido de espanto, de vergüenza, de tremenda desesperación se alzó en la llanura. Los genios del Mal se avergonzaban de tanta maldad y tan inicua y asquerosa bajeza.

Parecía que después del genio de la codicia no podía reclamar otro espíritu la supremacía en el mal.

Se adelantó una sombra, blanca, pálida, macilenta. Traía las manos cruzadas y en sus ojos se retrataba un manso fulgurar humildísimo.

—Aspiro — dijo con cierto rubor — a la hegemonía. Me atrevo a pedir para mi sien la férrea corona de Ahrimanes.

—¿Quién eres? — prorrumpieron mil voces indignadas.

—Yo — dijo la figura hipócritamente sumisa — soy la Resignación. Mi nombre es Asman y he figurado en la cohorte de Ormuzd, el principio del Bien.

Todos los demás bajaron la cabeza avergonzados por tamaña traición. Aun a las deidades que veneran la flor del loto, lo solapado humilla.

—Sin mí — continuó con voz temerosa la falsa virtud, — todos vuestros esfuerzos hubieran sido vanos y estériles. Los hombres hubieran buscado y encontrado remedio al crimen; hubieran suprimido la guerra y habrían de seguro cortado su uñas afiladas a la codicia. Yo he hecho más que crear el mal: le he hecho irremediable.

Un profundo estupor siguió a estas palabras.

—Convencida de que la razón podía salvar a los hombres, he consagrado mi esfuerzo a anularla. Así, he destruído más que un mundo, más que cien universos; he pulverizado la Divinidad. He llevado a los hombres de rodillas ante ídolos de piedra o de roble; les he hecho escuchar la voz gangosa de falsos profetas y viles fariseos; les he amenazado con penas futuras; he anulado su entendimiento y marchitado su corazón. «¡Resignaos!», he gritado a su oído. Y los hombres se han resignado y el mal ha vencido por todos los siglos de los siglos, y se ha hecho irremediable por la cobardía y la renuncia absoluta de la energía, que era lo único que existía en el mundo capaz por sí solo de poderle salvar. Al prostituir la verdad he destruído lo único que podía rehacer este mundo convertido en cenizas. Vosotros — concluyó con sonrisa piadosa — habéis herido al principio del Bien de frente. Mi ojo ha sido más perspicaz, mi golpe más certero, porque he sabido asestarle por la espalda.

Todos los genios enmudecieron ante el definitivo triunfo de Asman.

Pero entonces ocurrió una cosa imprevista, estupefaciente.

Ahrimanes desciñó de su sien la corona, y en vez de colocarla sobre la frente del traidor, la arrojó con un movimiento iracundo al espacio infinito y lóbrego.

Había preferido que se perdiera allí para siempre, a coronar tanta villanía.

Antonio Zozaya.

Anatomía real

A R. González Pacheco

CABBZA

Urna, cumbre, almenara. La testa — filón y linde de alturas—es faro ardiendo. Verbera en vida, y en la elaboración de pensamientos, flósculo de células, cruge las concepciones. Bajo la bóveda osal, como bajo un domo de cuarzo el universo, se avisiona fertil en tempestades, espacia en ángelus, crepita en quemas. De a ratos supone bomba. Y de a ratos... Dolor y luz. En lo infinito del álveo — grial de pintas grises — aletean águilas, relumbran rayos, rechiflan sierpes. Divinal y plutonial ornamento, ábside superbo, imperio azul, aduar rojo... Como los montes, escamundadas a arte de creación las brozas, desaluviona greñas: olas de manantiales que se abanderan, rodando. O como los volcanes: lavas de plomo... Inunda en oros; anega en caos. En la cuna himno y en el féretro leyenda. Y hasta en la guillotina, sublimación de hermosuras, parece sol...

¡Cápite humana, oh cumbre nuestra!

BRAZOS

Molinetes, haces de cuerdas. Tendidos a sur y norte, como crucero de antena, se condecoran de acciones. De ansias... Se tuercen, forcejeando, faenando: contra el viento y al viento: se dignifican, aflojan, rompen. Felices, e infelices, ástiles hábiles. Sobre su cruz, frangibles cimbras en fugas de aros, —cruz blanda, amorosa, pura — suelen morirse las hembras. Y ¡ay! llorar las madres. Felices e infelices. De los puños, que son remates de cetros, hojas de palma fortalecidas y sensibles, sale hecho pan, oro el somar; lo inútil amora en suertes; y hasta cantando el granito, el carbón en luces. Para lo eterno y lo impuro. Y bajo la sensación, fluida y poética, rimal del verbo oriundo se hechizan, pujando por hacerse alas... Civiles, creadores enmaces, transaron la clava por el bordón. Pero también, revalidables, por el neolítico atributo, transportan algunos cítaras éneas, flamantes: rosas del tiempo... Infelices, felices, travesal de estandarte abiertos, cerrados, cruces triunfales.

CORAZON

Caperuza escarlata, enorme enigma. Dentro un raudal, borbollón de savia, linfa caliente, parece un nido... Colgado, vibrante, astro hermético, fanal de amores. Aleteante a veces, víscera humilde o grandioso dínamo, dualista problema, en la torre del ser, más que ella. Como un reloj. O como un pájaro. O como, mejor, desmontado de la imagen, una barquilla roja que en los naúfragios hace agua. ¿Qué será el corazón, ese punto, esa vida, oculta, cenobita? ¿Qué adjetivo, que tropo, de estos tantos, le corresponde justo? ¡Admirable alambique!: ¿cómo será que siendo rojo y de sangre vierte agua? De qué será que llora? Por qué será que canta? Enigma siempre. Animal, o maravilla, alhaja, soberano aliento: vida matriz. Caperuza tinta, rabel de Anfión, colgada como un balde.

¡Corazón humano, desorbitado y enfermo, trascendiendo salud, alerteando esperanzas!

PIE

Base y centro, propia confianza. Primo a la elipse, antes al nervio y al músculo, la afirmación del pie. Clásico apóstrofe gauchesco o ciclope, «hagapié», firme actitud decisiva, «como palenque», — por eso arrogante y noble, — hito o jalón embarretado en peñas. El pie, cumbre de abajo, sobre cuya, muerden como garras tacos y uñas. O como de árboles fuertes, raigones que van al agua. El cimiento hace al baluarte, valora la estructura, la anatomía. Para pedestal de vida, dote de abuelo que rige las carnes reales, con brillos de facones y timbres de gritos soliviantando al cielo, la planta: la planta toda. Inseguros, ficticios, ápodos, los idolizados en estátuas muertas — similes de Nabucodonoson — ceran el barro en las patas. Insignifican. No sirven. Pie de obra, cumbre solar en pastos punas porque son duros, para la Forma inmortal, el empezuñe abuelo; encajado en piel de potro, y acaso, no importa, sonora la espuela de fierro justa al tasco fatal del mancarrón de Atila.

¡Nuestros pies, sellos de alma!

Albino Dardo López

Máxima jesuítica

Esta máxima orientadora de la acción jesuítica: «El fin justifica los medios», presenta, a veces, problemas intrincadísimos a los pensadores imparciales. A los San Ignacio de Loyola, les parecería justo y razonable que se quemaran los herejes para purificar el mundo...

Cualquier medio era bueno para inculcar la fe en las almas. ¿Qué significaba el sufrimiento de los quemados vivos, lo inhumano y inodudiable de tal acto, si el fin que se perseguía era hermoso, noble, según ellos? Nada; no eran más que nimiedades... Pero los espíritus libres de todo sectarismo ciego, no pueden dejar de sentir cierta repulsión por la máxima jesuítica, y, a la vez, ciertas dudas atormentadoras. Muchas veces, allá en el fondo de nuestra conciencia, se levanta una voz terriblemente interrogadora; que nos llena el corazón de invencibles angustias: ¿El fin que persigues, justifica los medios que empleas? Y no nos podemos contestar afirmativamente.

El ser que sustenta un ideal de justicia y amor, como el anarquismo, cuando sus ojos no están vendados por el fanatismo, sufre perennemente bajo la obsesionante interrogación de la máxima Loyoliana. El anarquismo está en abierta lucha contra todo lo que lo rodea en la presente sociedad; y para que su ideal prenda en los hombres, lleva a menudo la infelicidad a muchos corazones. ¡Cuántas veces nos atormenta la idea de que al ser que ayer era dichoso en la sombra de sus errores, le hemos inculcado un doloroso desengaño al alumbrarlo con el resplandor de nuestras verdades!

¿Es que será fatal, inevitable, que para alcanzar la realización de nuestros propósitos tenga que germinar, a veces, el dolor en ciertas almas? He ahí un problema que con frecuencia nos planteamos, sin hallarle una solución satisfactoria. Si pensáramos al igual de Nietzsche, la duda no haría presa en nosotros un solo instante. Necesario es no parar mientes en sentimentalismos, para arribar a las playas ensoñadas.

Sufran los débiles, sufran los incapaces, los ignorantes, el desprecio y el látigo de los fuertes, de los mejores. Amputese el miembro gangrenado, haciendo caso omiso de los dolorosos gemidos del paciente. Destrúyanse, despiadadamente, todos los obstáculos; entáblese una encarnizada lucha contra todo lo inútil. Que el gosto angustioso del infeliz que se retuerce bajo nuestras plantas no haga brotar la compasión en el espíritu de los fuertes, de los que valen. Seamos crueles, dice Nietzche, para accionar eficazmente por el advenimiento del superhombre. Dura, inhumana filosofía es ésta, pero, hay que convenir en ello, es por muchos conceptos necesaria para la purificación de este mundo de impurezas. Sin embargo, el que penetra y comprende todos los dolores, el que ahonda en el misterio de todas las palpitaciones del corazón humano, no puede aceptarla sin vacilaciones justificadas.

Allí donde se vea dibujar el perfil de una verdad nueva, se verá también desatacarse la silueta sombría de un desengaño, de una tortura. Por los siglos de los siglos existirá un fondo de innegable certeza en esta sintética frase: «La verdad es amarga». Es que el espíritu humano ama los errores que le prodigan la dicha; deshacernos de

lo que nos hace felices, aún cuando sean absurdos errores, nos cuesta indecibles angustias, dolorosas luchas íntimas, nos parece que nos arrancaran algo que formaba parte de nosotros mismos.

Por eso a veces permanecemos suspensos en un punto, como si se detuviera el caudal de nuestras energías bajo la presión de un sentimiento inherente al alma humana. Es que no podemos permanecer insensibles ante las vicisitudes que causámos al combatir por nuestras convicciones. Se destruyen los absurdos de las religiones, se apaga la llama de la fe que sustenta la felicidad de los creyentes, se les convierte en desgraciados. Alguien ha dicho, no sin razón, que la ciencia siembra dolores. Pero, ¿deduciremos de eso que la ciencia es mala? Sería calumniarla. El cirujano que hunde su escalpelo en las carnes del enfermo, puede ser un hombre inmensamente bueno. No obstante, hunde el escalpelo, provoca un dolor. Si le preguntáramos por qué lo hace, nos podría contestar que el fin justifica los medios. ¿Y dejaría de tener razón? No, en modo alguno. Sin embargo... Algunos compañeros hacen, en Europa, propaganda guerrera, lo cual es lo mismo que si dijéramos :matan. Según ellos, la defensa de la Francia es un deber de los anarquistas, y hasta se pueden esperar beneficiosos resultados para nuestro ideal; también podrían decir que el fin justifica los medios... Sin embargo, la voz de nuestra conciencia se deja oir horriblemente interrogadora. Y sucede lo inevitable: nuestra alma sufre bajo el peso de la duda. Jesu-Cristo, al predicar su doctrina de amor y justicia, levantó odios y tempestades que labraron la desgracia de muchos hombres; allí donde había paz llevó la discordia; no obstante, todo era amor y piedad en él. Nosotros, al defender nuestras teorías, también suscitamos dolores. Pero, al igual que Cristo y Loyola, no nos consideramos culpables. Arrancamos a los ignorantes de la ceuva de sus errores, no importa que la luz del sol le arrebate la vista... No somos culpables.

«¡Eh, vosotros, pobres diablos, empuñad el fusil e id a asesinar o a que os asesinen!... Mataos los unos a los otros en holocausto de este o aquel otro ideal». El fin justifica los medios. «Tú, pobre imbécil, ¿para qué sirves? ¡Ahí va un papirotazo que te reducirá a polvillo impalpable!» El fin, etcétera, etcétera. He ahí como obramos a veces. ¿Tendremos derecho a ello? ¿Seremos consecuentes con nosotros mismos? ¿Es, pues, cierto que el fin justifica los medios? Salgamos de las amargas dubitaciones y no digamos unas veces «sí» y otras «no». Prestemos oídos a esa voz que surge de lo más íntimo de nuestro corazón — como respuesta a aquella interrogante que nos martiriza — y que nos dice:

«El fin justifica solamente los buenos medios; y los buenos medios, a su vez, justifican y suponen el buen fin».

Escuchemos esa voz y quizá veremos desaparecer los martirologios de la duda. Al hundir nuestro escalpelo en las carnes del paciente, procuremos causarle el menor dolor posible; no importa que la operación requiera más cuidados y más tiempo. Es lo que hablará mucho en favor de nuestros ideales. Y no se crea que esto es comulgar con sensiblerías o sentimentalismos. Es justicia, simplemente

Souverame

Paralelismo entre la guerra y el asesinato

Indíganse los militares cuando oyen decir que la guerra es un homicidio colectivo.

Dicen que hay una diferencia radical entre el asesino y el soldado; que el asesino procura preservar su vida mientras trata de arrebatar la de otro, que ataca por detrás, de improviso, en el momento que menos lo espera su víctima y que luego huye como un cobarde. En cambio, el soldado, expone lealmente su pecho, en pleno día, abiertamente, y que corre tantos riesgos como causa al contrario. La partida es igual para los dos beligerantes, un duelo en el campo del honor.

Todas estas afirmaciones no resisten ni por un solo momento la crítica de los hechos positivos.

El famoso: «Tiren ustedes primero, señores ingleses», es una fanfarronada de gentilhombre que queda como un caso único en la historia y por su rareza se ha hecho célebre. No hay lealtad ad alguna en la guerra tan pronto como se hace seriamente. Al contrario, todo está permitido, y las pocas limitaciones que se ha querido aportar en ella poquísima suerte han tenido. En la guerra se emplean exactamente las mismas maniobras que en el asesinato. Los militares dicen que combaten lealmente y «en plena luz». Ciertamente, pero es que no pueden hacer otra cosa, ya que es imposible ocultar 300 o 400.000 hombres. Forzosamente tienen que dejarse ver, dar la cara; pero tan pronto como pueden ocultarse no desperdician la ocasión. Según la táctica moderna, los soldados combaten, casi siempre, detrás de espaldones, por lo tanto ocultos, exponiendo lo menos posible sus pechos. El mayor mérito de un general consiste, precisamente, en «sorprender» al enémigo, es decir, en atacarlo «en el momento» en que menos éste lo espera, y por el «lado» que menos esperaba. Cuando un general puede atacar «por retaguardia» al enemigo, es decir, «por la espalda», se le considera como un hábil estratégico. Las sorpresas, las emboscadas, los ataques de noche, los amagos de ataque, las astucias de toda clase, que se consideran infamantes en el asesinato individual, se tienen en la guerra por perfectamente legítimas y los capitanes más gloriosos son los que las emplean con mayor éxito. También es un mérito para un general huir el cuerpo después de haber dado un golpe atrevido. Un general que no pusiera sus tropas a cubierto, por espíritu caballeresco, pasaría por imbécil o por traidor y pronto iría a parar ante un consejo de guerra.

Está, pues, visto que hay un paralelismo completo entre la conducta de los asesinos y la de los ejércitos. No quisiéramos ofender los sentimientos de nadie al decir esto, pero la verdad es que si este paralelismo existe, la culpa es de los hechos y no nuestra. Los militaristas más convencidos no podrán negar que los hechos de guerra de que hemos hablado se realizan en todas las campañas.

Añadamos aún que, además de las maniobras desleales durante las batallas, la guerra provoca otras maniobras desleales, también en otros campos de actividad, como el espionaje, la corrupción de los estados-mayores, las noticias falsas, hasta la falsificación de moneda (1). Cuando se piensa en todas estas bajezas, uno se pregunta como es posible haya aún hombres que osen afirmar que la guerra moraliza.

Pero, agregan los militaristas, el soldado y el oficial no obedecen a su propio impulso. Se les ordenó marchar, y marchan obedeciendo. Su acto es altamente moral, porque implica el sacrificio de la vida para obedecer al imperativo del deber.

Digamos, por de pronto, que no siempre es verdad que los oficiales y los soldados no obedecen a su propio impulso. Los mercenarios se alistan voluntariamente para obtener un sueldo determinado o un botín prometido (2). Verdad que en los ejércitos nacionales el soldado queda fuera de la cuestión, que su desinterés es absoluto y su honradez incontestable. Pero no así cuando se trata de jefes y oficiales. Los mariscales de Napoleón sabían perfectamente donde les conducía éste. Sabían perfectamente que iban a saquear Europa. Se asociaban a la suerte de Bonaparte porque en ello encontraban un interés personal. Y la prueba está en que lo abandonaron sin titubear en 1814, tan pronto como vieron su causa perdida y calcularon que abandonándole conservarían su personal situación. Los mariscales de Napoleón hacían el mismo raciocinio que él: «Vamos a matar algunas centenas de millares de hombres para obtener puestos envidiados en la cumbre de la jerarquía social, buenos sueldos y magníficos tratamientos». Este modo de pensar, estas resoluciones son sin disputa, crímenes, y poco adecuados para elevar la moral de los que los cometen.

«La Fédération de l'Europe», páginas 223 a 226; Félix Alcan, editor, París.

(1) Napoleón I, durante la campaña de 1812, inundó Rusia de papel moneda falso.

(2) El raciocinio del mercenario es éste: «Voy a matar y a herir a mis semejantes para obtener dinero». Es, en suma, el oficio del «bravo» italiano, del asesino a sueldo, pero en una escala más vasta para hacer olvidar la similitud y el horror del acto.

Lecciones

14. Junio. — Mal tiempo. Después del almuerzo gran conversación indiana. Nuestros tres viajeros hacen un grandioso elogio de la buena fe de los indios y declaran que casi siempre han sido los europeos los agresores. Se les puede reprochar su gran imprevisión, pues cuando la caza ha sido abundante, permanecen muchos días sin ocuparse en buscar nuevas provisiones, diciendo que quieren gozar del botín. Cuando pierden un hijo, una mujer amada, se destrozan los vestidos, rompen su fusil, exponiéndose de este modo a morir de hambre y de frío. Entonces huyen a los bosques y sin decir ni pedir nada a nadie, permanecen en ellos hasta que alguien va a buscarles. Hepburn dice de los indios, que una vez le trajeron una provisión de carne que no tocaron a pesar de que hacía tres días que no habían comido. Construyen unos «escondites» en los que encierran sus provisiones, de modo que los lobos no pueden comérselas. Si vuestra necesidad es urgente, no hallan malo que toméis de esos escondites lo que os haga falta, pero sin escoger, pues dicen, y con razón, que el hombre que tiene hambre toma los alimentos sin parar a escogerlos. No tapar de nuevo el escondite, lo consideran como una prueba de malevolencia.

J. R. Bellot.

Perdida entre los veinte textos que conciernen al robo, hallo una ley profundamente humana. Hela aquí:

«El que robe caña de azúcar, batatas, patatas, maíz, judías, pistacho, bananas, naranjas, limones, calabazas, uvas, legumbres y «toda clase de substancias comestibles», sea en el campo, sea en la ciudad, será reducido a prisión durante una semana y obligado a reembolsar el valor de lo robado.

«Pero todo aquel que se coma estas substancias sobre el terreno y no se lleve ninguna cantidad, «no será considerado como culpable de robo». (Ley 33)».

Obsérvese cuán benigna es, relativamente a las demás, la pena que recae sobre el ladrón de una substancia comestible. ¿Pero, qué pensar del segundo párrafo de la ley 33? Pues hay que pensar que es necesario ir al país más barroco del mundo para hallar una ley que consagre el derecho al hambre. Comer en pleno sol las legumbres que pertenecen a otros no es un crimen... en Madagascar.

Juan Carol.

Los insulares de las islas Marianas viven en una completa independencia unos de otros. Cada uno se gobierna a su antojo. No tienen leyes ni magistrados. Tienen solamente algunas costumbres a las que se someten voluntariamente. No hay castigos para los infractores y cada uno se hace justicia a sí mismo. Estos salvajes no tenían ninguna idea de religión y no reconocían divinidad alguna. Ni templos, ni altares ni sacerdotes...

Uno de estos insulares dijo a los misioneros que los europeos habían ido a sacarles de la afortunada simplicidad en que vivían y corrompido sus costumbres, so pretexto de educarlos y civilizarles; que los conocimientos que les aportaron, únicamente habían servido para aumentar sus necesidades e irritar sus deseos; que el especial deseo de instruirlos tenía por resultado esclavizarlos y arrebatarles la preciosa libertad que les habían legado sus antepasados y que se les hacía desgraciados con la esperanza de la felicidad quimérica que les prometían

Rev. P. Jesuita Gobien,

LA ESTRELLA

(Cuento)

Dicen las abuelitas que cada ser humano tiene su estrella. Las diminutas luminarias de plata que lucen en el cielo, son genios adversos o protectores. Desde su infancia, la humanidad ha tenido predilección por la luz; las sombras de las cavernas eran demasiado trágicas; en su seno los demonios urdían las maldades y el corazón se llenaba de inmenso temor... Silencioso, el hombre pensaba; su vista horadaba el espacio y la luz de las estrellitas lejanas entretenía su atención.

Qué serán esas mariposas luminosas, tan distantes? En el tosco cerebro primitivo hacía la idea del bien; la luz de los mundos remotos creaba una obra maravillosa; el pensamiento del hombre se tornaba luz también. Los puntos que brillaban allá lejos eran almas. Almas! corazones buenos, dioses de amor...

En la actualidad algunas niñas del pueblo aún creen en la virtud de las estrellas. Las que más lucen son las más bondadosas; las de brillo apagado son ¡ay! signos de desventura. Es difícil hallar la estrella que nos pertenece; tenemos en el corazón una esperanza que se rebela contra el destino. Sufrimos y no queremos convencernos de nuestra desdicha; aunque sepamos que la desgracia nuestra es irremediable, al levantar la vista hacia el cielo nos prendemos con ansia a la estrella más brillante... En la humanidad, el pesimismo y el optimismo están bien representados; el primero constituye la base, el segundo la cima. La raíz de nuestra vida está clavada en el dolor; las flores y las hojas del árbol son las sonrisas, las luces óptimas; la raíz, o sea el dolor, permanece; las flores y las hojas mueren, su carácter es temporario...

Estoy contemplando a una jovencita; está acurrucada en el fondo de un conventillo. Está en la sombra, pero sus ojos miran a la luz.

La cabecita levantada conserva una actitud pensativa; sus ojos brillan, horadan el espacio, se posesionan de una estrella, de la estrella que más luce... Piensa que esa estrella tan brillante será de algún príncipe dichoso en su castillo rodeado de vasallos solícitos y de mujeres amorosas... El rostro de la jovencita se pliega en una sonrisa indefinida, tal vez de complacencia, tal vez de tristeza...

No deja de mirar la estrella; su luz viva, azulada, fascina sus pupilas; de buena gana volaría hacia la estrella como vuelan las mariposas hacia la luz de los focos...

En lo alto la estrella sigue brillando, los rayos de su luz bañan las pupilas sugestionadas de la jovencita. Muchas estrellas hay en el cielo, pero solo una es divina, solo una revela la esplendidez de su forma luminosa... La jovencita, cambiando de intención piensa si esa estrella será suya; si, ha de ser suya porque la estrella brilla mucho, señal de ventura, de un destino halagüeño...

Al paso, se acerca una nube; nube informe de contornos sombríos. Avanza, avanza lentamente como un dolor que no quiere insinuarse de golpe; las pupilas de sus flecos obscuros se hunden en la luz de la estrella; luego un manto

de sombra, un borrón trágico, y la estrella desaparece...

La jovencita se estremece violentamente; su cuerpo ha sufrido una conmoción profunda; baja la cabeza, sus ojos palidecen.

...Y piensa en su novio que ha muerto el día antes.

Percibo un sollozo desesperado.

Miro al cielo; la estrella no brilla.

Fernán.

Palabras...

Es cosa bien sabida que los factores «capacidad» o «inteligencia» son dos cosas perfectamente nulas dentro del orden social que predomina. El triunfo ha correspondido siempre a los menos capaces, a los agiotistas, —modernos piratas de la época,— a los negros de la literatura, a los logreros de la política, en una palabra, a los pobres de espíritu...

Empero, aún hay ilusos que creen a Themis suprema directora de la vida humana.

Acostumbrados a una existencia de relumbrón y a la frase ampulosa y hueca, acogemos con naturalidad el encumbramiento de cualquier loro barranquero, mientras que abrimos desmesuradamente los ojos si corresponde la victoria, — lo que rara vez sucede, — a alguno de esos seres ignorados que habitan en la penumbra.

¿Y sabéis por qué? Porque somos cobardes, ¿entendéis? Cobardes. No tenemos una noción clara de nuestro valer y llevamos en las entrañas la cobardía de nuestros propios actos! ¡Cobardes!

No debéis, pues, asombraros si llegais a ver; — y lo vereis, sin duda, frecuentemente, — a un insigne botarate dictando tal o cual cátedra, u ocupando la cartera de Hacienda sin entender ni pizca de Finanzas. Interrogad a alguien respecto a esta anormalidad y os responderán invariablemente:

—Es una ley de Dios, — si es un ultramontano; y si es un liberal de corte antiguo:

¡Así es el mundo!

Todo esto se os dirá con un tono filosófico-sentencioso que envidiaría el mismísimo Kant, y, sin embargo, ni uno ni otro tienen razón...

Un Dios con tales leyes no merece respeto; un mundo que dispone absurdos se hace execrable!

Noel de Lara.

Correspondencias

Bigana (Santa Fe)

El domingo 22 se efectuó en ésta una importante asamblea de agricultores patrocinada por la Liga Agraria, que desde su fundación viene realizando una proficua obra de organización, y como consecuencia de la actividad de sus componentes, se han conquistado algunas mejoras para los trabajadores de la tierra. No ha podido ser más eficaz la acción de esta entidad debido a los obstáculos de la famosa Federación Agraria Argentina, manipulada por los Netri, cuya única misión ha sido despojar a los ingenuos colonos que han puesto sus intereses en manos de defensores tan cínicos y comediantes. Debido a los escandalosos fraudes de Netri, esta sección fué la primera en separarse, permaneciendo autónoma hasta la reciente fundación de la Confederación Internacional de Agricultores, de la que me ocuparé en otra correspondencia, ya que sus organizadores se han preocupado muy poco de informar a este diario.

En la asamblea efectuada dió una ilustrativa conferencia el compañero Pedro Casas, cuya presencia fué solicitada por los agricultores. Por espacio de una hora mantuvo la atención de la asamblea, disertando con su habitual facilidad de palabra y dominio de las cuestiones que atañen a los trabajadores del campo.

Después de la conferencia, se repartió una cantidad de ejemplares del folleto de E. Reclus, «A mi hermano el campesino».

De los acuerdos tomados por la asamblea, uno de los más importantes es el que se refiere a la venta de los cereales. Se trata de evitar la descarada explotación que vienen realizando los acopiadores, quienes les anticipan dinero a los colonos para efectuar la recolección, bajo el compromiso de que les venderán los granos cosechados. Es claro, al terminar la recolección, el acopiador que adelantó dinero, resulta dueño de todo el producto del trabajo de un año de sacrificios, puesto que exige el pago del anticipo o la venta, por el precio estipulado a capricho del usurero, de lo contrario, por una demanda fácil de realizar, le quitan todo al pobre chacarero. Para cortar este mal, los colonos se han puesto de acuerdo a fin de rechazar a los «favorecedores» del latrocinio.

Tomen nota los colonos en general.

Corresponsal.

La guerra

Reflexionando sobre la guerra, en mi imaginación se fijan dos cuadros sugerentes: primero, como en un ensueño confuso, veo un extenso campo cuyo verdor invita a vivir alegre y despreocupado, como los pájaros y las mariposas; pero de pronto, esa luminosa pradera, es cubierta por el horror dramático de la batalla. Nubes de humo, fragor de combate, ayes de dolor, imprecaciones de odio, cuerpos mutilados, vidas rotas. Y la sangre, en coágulos negruzcos, filtando grandes y sombrías manchas en la sábana verdosa de la riente campiña... Arriba, en el estremecido espacio, bajo el azul, avizores, los aleteantes cuervos, planeando sus ansias voraces, sobre la carne muerta... El sol, en el cénit, alumbra impasible, la hórrida visión macabra.

Y el segundo cuadro. En la plazuela aldeana, iluminada por el sol, gimen las mujerucas de toca negra; hay un rojor de tristeza en los ojos de la moza que perdió el novio, y los niños, los alegres niños del buen tiempo ido, tristes y pensativos, con la ropa sucia, con las carnes ya laxas por el prematuro dolor, caminan por el polvo, y se tiran en el suelo, arrastrando la gran angustia de no tener ya padres... de no tener hermanos.

Las madres, de faz arrugada, las manos de ojos negros y boca roja, donde hubo un buen reir, los niños, cuitados en la espantosa desolación de su horfandad. Todos envueltos, en las negras telas miran al aire, con loca tristeza, con desesperada e inútil esperanza... Es un grupo envuelto en austeridad de tragedia; habla en él lo supremo del dolor de todos los dolores...

Se borran en la imaginación las figuras dolientes; y luego yo pienso y pregunto:

¿Por qué tanto dolor?

En el corazón de la humanidad, la sangre está borrando la idea de la Patria.

Electra González.

Boicot a Retta y Chiaramonte

Aserradero, tropa.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

El lunes, en Alsina 1565 a las 8 p. m., Aritmética por el profesor Félix Hernández; a las 8.30 p. m., Física, por César Barbagelata.

Déficit de "La Protesta"

POR SU DESAPARICIÓN

Suma anterior	694,20
Germinal Campos	0,50
Un cualquiera	1,10
Lista nº 748 a cargo de Andrés Solanot, Olavarría: Conocido, 1; id, 1; id, 0,50; Angiolillo Solanot, 0,50; F. C. 0,50; A. J., 1.50; V. S., 1; A. Solanot, 0,50; Felisa Esmer, 0,30; Aurora, 0,20.—Suma	7.—
Lista nº 3 a cargo de Silvio Giufredi: Silvio Giufredi, 1; Juan A. Filippi, 1; Arnoldo Steconi, 1; M. R. C., 0,50; U. P., 0,40; Uno de la feria, 2; Espárrago, 0,20; A. Cappi, 1; Baldini Ezio, 0,30; Un compañero, 0,40; Alfonso Gallego, 0,50. —Suma	8,30
Suma total	710,10

Peligrosos

Sobre el crimen,
Sobre el dolor, sobre la misma muerte!

Alberto Ghiraldo

Cansados estamos ya de oir esa frase: peligrosos, que nos la aplican el vulgo imbécil, desconocedor de nuestras sabias teorías y la crápula encumbrada, única heredera del latrocinio, el crimen y la barbarie de las épocas más afrentosas para la civilización.

Nada nos afecta, por cierto, tal denominación y la aceptamos con la sonrisa en los labios, altivas las frentes, desafiantes las miradas.

Peligrosos a nosotros los luchadores sin tregua, los apóstoles de la verdad y la justicia. Peligrosos a nosotros los videntes, los iconoclastas. Bien venido sea, pues, cuando va dirigido a los que, frente a frente del mal, enhiestos como una cumbre protestan, condenan, fulminan la existencia de este mundo de corrupción y lodo. Venga, sí, en buena hora. A nosotros no nos afrenta. Por sobre la infamia y el dolo levantamos el corazón, diciendo, insulto pasa. Somos los gestores únicos de un mundo nuevo, de un mundo de promisión. Los que según la vigorosa frase sarmientesca, sembramos a puñados las verdades.

Peligrosos sí, porque con nuestra obra, con nuestros purificadores ideales peligra lo perverso, lo ruin, lo miserable. Peligra el despotismo vandálico de la canalla entronizada.

El surco abierto en el terreno de la vida, hondo, amplio, es fértil; recibe nuestras simientes puras para en sus entrañas darle aliento, fuerza.

Nuestro arado de filosa arista, de certero golpe, halla el apoyo, el hercúleo empuje para hacer brotar humanas mieses en las generaciones venideras, las que nos legarán con sus enterezas y vigores: ravos de luz, vastos campos de Amor, de Libertad, de Vida.

La verdad está en marcha y ¡ay! del que se atreva a entorpecer su agigantado paso.

Los parásitos y lacayos, los cobardes y rufianes, los mercaderes todos de la conciencia humana ven en los anarquistas los redentores de las huestes esclavas y sumisas; ven en ellos en un solo haz, al terrible enemigo, que aguerrido, sublevado, firme en la brecha, va bebiendo en la maravillosa fuente inagotable, cristalina y pura de la Ciencia. Ven en ellos — redundando, — a los heraldos de la Paz y del Derecho.

Venga, pues, en buena hora, el calificativo peligroso, más, siga así, nuestro ideal prolífico que va hacia la emancipación de las vidas, demoliendo altivo a este mundo fanático sin corazón ni sentimiento, asilo de la histeria y el vicio encubiertos bajo sus formas legales.

Ideal que ya afirmó, soberbio, sus inquebrantables puntales, sus denodados cimientos en el extenso espacio humano y, que, empeñado en la elevación del magestuoso, proverbial y augusto palacio ha de dar inmaculados frutos.

En vano ha sido y será el largo cortejo de crímenes, el sangrante baldón de ignominias complotadas en las sombras, por palurdos bertoldinos, por cerebros obtusos, para lincharnos en los aventajados y sin precedentes caminos de nuestros intelectos.

Nosotros todos, somos irreductibles como bronces, como hierros que las llamaradas de las fraguas bárbaras, inhumanas, no ablandan, no doblan: sólo nos hace, nos alista, nos curte al dolor, a la lucha.

Las cárceles, antros ruines, sucios y sombríos, el machete del Sayón, las balas del máuser destructor, los patíbulos, las horcas; todos saben de nuestros cuerpos, nuestros cuellos, nuestras cabezas porque se han ensañado en ellos y han bebido hasta su sangre... Pero y...? Aquí estamos, como siempre, como nunca. Montoneros únicos de las ideas más grandes que pudo haber germinado en mente humana. Aquí estamos, sí, contra la rapiña y la barbarie. Nutriendo cerebros, revivendo agostados corazones, compenetrando en los rincones más apartados y oscuros del alma, alentando espíritus, vigorizando nervios, estrechando filas, haciendo que en todos ellos brote la luz, se viva la vida. En esto, pues, está nuestra revancha y grandes son, también, las bajas que producimos en las filas sin rumbo, sin brillo, sin ardores, en las legiones cobardes y retrógradas de nuestros enemigos que, por la evolución irremediable de la Ciencia y el Progreso brindarán a los cerebros futuros la oportunidad de historiar esta edad de vergüenza y oprobio para la humanidad, unida a las que la precedieron.

Aquí estamos, sí, haciendo peligrar, más, aniquilando la obra burda y de mentira que de siglos y siglos pesa como una inmensa mole sobre las toscas frentes de los pueblos. Aquí, sí, como dijo el bardo: Sobre el crimen, sobre el dolor, sobre la misma muerte!

¡Bah! El crimen es una infamia de la suerte, el dolor un harapo de la vida, la muerte: una gloria cuando morir se sabe. Nosotros siempre, pues, luchando por una causa, una idea, una verdad, cual ninguna grande, cual ninguna hermosa, nos gusta afrentar la infamia, vestir esos harapos; conquistar la gloria!

Amiens Platus

Pic nic a realizarse

El Comité, subcomité (de Belgrano) de «La Protesta» y el Centro E. S. de Palermo, han organizado un Pic-Nic a realizarse a mediados de diciembre próximo en Bajo Belgrano. Los compañeros que deseen cooperar a la vida del diario, deben activar la propaganda para que el acto dé los beneficios que se esperan. Aquellos que quieran mandar objetos para los bazares-rifas, pueden hacerlo aquí, a «La Protesta».

Movimiento obrero

Crónica de las huelgas

Huelga en Piñeiro

El personal de una fábrica de jabon

En el establecimiento industrial conocido por la fábrica de productos «Coneu», que está establecida en la calle Rivadavia (Piñeiro) anteayer abandonó el trabajo todo el personal por las causas que explicaremos de acuerdo con los informes que hemos recogido en la asamblea que efectuaron ayer tarde los huelguistas.

En la fábrica trabajan 200 personas, entre hombres y mujeres. Los jornales oscilaban entre 2.80 a 3.20, por nueve horas de labor. El 15 de agosto próximo pasado, el gerente comunicó al personal, que debido a la suba del carbón y otras causas que restringían las entradas, los jornales quedaban reducidos en un 25 por cien, pero que ésta era una medida transitoria que quedaría sin efecto 15 o 30 días después.

La argucia patronal, tenía por objeto realizar la rebaja sin oposición de los obreros. Estos han reclamado repetidas veces que se restablezcan los antiguos jornales, pues, las causas no sólo han desaparecido con la rebaja del carbón, sino que también la casa aumentó el precio de los artículos con el mismo pretexto que rebajó la mano de obra.

Hace días se apersonó al escritorio una comisión de obreros reclamando formalmente que la casa cumpliera con lo prometido y el gerente les pidió que presentaran la reclamación por escrito. De acuerdo con esto, anteayer se apersonó nuevamente la comisión y se les contestó que era imposible establecer las condiciones antiguas. Inmediatamente que fué conocida esta contestación, todos abandonaron el trabajo y están dispuestos a mantenerse firmes.

Este establecimiento industrial es propiedad de una sociedad alemana que contribuye mensualmente para los gastos de la guerra europea, despojando a los obreros la mitad de los salarios. Es un sistema de hacer patriotismo, como enseña el gobierno.

Mañana, lunes, de 2 a 3 p. m., se reunirán los huelguistas en Uruguay 1144 (Piñeiro). En la asamblea hablará un delegado de la Federación Obrera.

La de Quilmes

La comisión de la sociedad de Oficios Varios ha resuelto, — ante la imposibilidad de efectuar reuniones— pasar todo a la F. O. R. A., a fin de que todas las sociedades que mantienen relaciones con esta sociedad y se preocupan del conflicto con la Quilmes, se dirijan al Consejo Federal, en Australia 1837

La de Berazategui

La lucha en Berazategui tiene perspectivas inesperadas. Los crumiros que han sido amparados por la policía para cometer los actos más abominables, serán arrojados como escoria dentro de pocos días. Amparados como decimos, para atropellar los hogares y atentar contra la vida de los huelguistas, se han considerado con suficiente derecho para dar vuelta las cosas de la fábrica. Rigolleau los ha tolerado mientras los crumiros, pagaban con sus jornales la policía, pero ahora que los crumiros se han hecho exigentes, ya no quiere saber nada; quiere arrojarlos a la calle; pero conociendo el instinto de los matones, cree que para echarlos necesita un piquete del ejército y lo ha solicitado a La Plata. Teme Rigolleau que los crumiros se vuelvan contra él

Las enseñanzas...

Obreros curtidores

Hoy a las 8 de la mañana se efectuará la asamblea del gremio de curtidores para dejar definitivamente constituída la sociedad y discutir los estatutos. El acto se realizará en el salón cosmopolita de Bañado, Avenida Saenz 652.

Sastres

Compañeros: Todos están al tanto de las imposiciones patronales y de los abusos que contra nosotros se multiplican en los talleres. Todo respeto ha desaparecido; trabajamos mal pagados, en locales sin ventilación ni luz; los horarios son cada vez más pesados; se nos explota desconsideradamente. Hay grandes casas como Gaht y Chaves, donde se trabaja peor que en una cárcel; los compañeros que se ocupan en la confección de chalecos y pantalones, han visto disminuir los precios que se pagaban y son muy raras las manifestaciones de oposición a esta explotación y tiranía humillantes, porque los hombres nos mantenemos agenos a toda iniciativa decorosa.

Creemos que ningún obrero sastre debe vacilar por más tiempo y por el contrario, debe apresurarse a prestar su cooperación a la sociedad para que ésta esté en condiciones de exigir, para todos, tratamientos más humanos.

Llamamos a todos los compañeros de la capital a la reunión que se efectuará el martes 1.º de diciembre a las 8 p. m., en Méjico 2070.

Los que no puedan asistir, deben remitir por correo sus adhesiones.

La Comisión.

Obreros zapateros

La comisión de esta sociedad pide al secretario de la Federación en Calzado, llame urgentemente a las comisiones de las sociedades que componen la Federación, para tratar un asunto urgente

El Secretario.

Herreros de obras y anexos

Estas sociedades, comprendiendo, que a los buenos fines de la organización proletaria, es menester la unión todos los trabajadores, han publicado un extenso manifiesto, donde, después de exponer el estado actual de las relaciones entre las dos sociedades hoy existentes—los Herreros de Obras y Anexos y los Herreros de Cocinas y Anexos,—llaman a todos los obreros pertenecientes a las dos entidades a una gran asamblea que se efectuará hoy domingo 29 a las 8 a. m., en Méjico 2070, con la siguiente orden del día: 1.º Fusión de las dos sociedades; 2.º, Nombramiento de Comisión; 3.º, Comsión de delegados: asuntos varios.

Obreros sastres, Rosario

La Comisión Administrativa de esta sociedad, invita a todos los obreros sastres, socios y no socios, a la asamblea general y conferencia que se realizará el día lunes 7 de diciembre a las 8 p. m., en el local de la F. O. L. R., de la calle Catamarca 1837 a objeto de tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, movimiento de socios, informe del delegado al Comité pro presos, discusión de la ruta a seguir, asuntos varios.

Las conferencias estarán a cargo de los compañeros Emilio Cariello, y Enrique Nicola, y versarán sobre organización obrera y temas de actualidad respectivamente.

Se recomienda puntual asistencia por haber muchos asuntos de interés general para el gremio que discutir.

Carpinteros y anexos

Por acuerdo de la comisión y hasta nuevo aviso, se reunirá solamente los martes de 8 a 10 p. m

Obreros caldereros

Ha trasladado su secretaría al nuevo local calle Garibaldi 1556. En adelante toda correspondencia diríjase a esa dirección.

La Comisión.

"LA PROTESTA"

La rifa organizada a su total beneficio

Cada vez se hace más difícil el sostenimiento de esta querida hoja y por lo tanto más necesario el que todos los compañeros no descuiden un solo momento su existencia.

Las veladas y conferencias organizadas últimamente en su beneficio, apenas si han dado resultado, siendo como un grano de arena ante la montaña enorme que con el déficit amenaza hundirla en el silencio.

La rifa organizada por el «Comité pro «La Protesta» (Boca y Barracas)» que hace días se ha puesto en circulación, puede ser por ahora el medio de salvarla, si todos los compañeros se aprestan a distribuirla.

Al los que aún no han hecho pedido de talonarios, les instamos a que lo hagan a la brevedad posible, y a los que vayan cobrando los números vendidos, a que remitan su importe al secretario del comité César N. Pagliarini, California 1235.

Al continuación detallamos los valiosos premios de que se compone:

1º	Juego dormitorio, valor	$ 300.—
2º	Reloj y cadena de oro, id	» 100.—
3º	«El Hombre y la Tierra»	» 70.—
4º	Máquina de coser	» 70.—
5º	1 traje para hombre	» 60.—
6º	1 traje para mujer	» 60.—
7º	Un menaje de cocina	» 50.—
8º	Una pistola Brown	» 40.—
9º	Un traje para niño	» 30.—
10º	Un lote de libros	» 20.—

La rifa se jugará en 20.000 números, cuyo sorteo se efectuará a fines de Diciembre en una velada que se anunciará

Precio del número 20 centavos.

Nota: — Los agraciados podrán cambiar los objetos por su valor en efectivo.

Retirar los premios: California 1235

Aquiles Damianovich (1)

Defensa de José Borobio

Señor Juez Federal:

El defensor letrado de José Borobio, en el proceso que se le sigue por supuesta infracción a la Ley n.º 7029 ante Usía, en tiempo y forma, digo:

I

Vengo a contestar la acusación fiscal de fojas..... y exponer los fundamentos de hecho, derecho y equidad por los cuales Usía se ha de servir absolver de culpa y cargo a mi defendido y proveer en un todo de acuerdo por ser justicia, al petitorio que más abajo formularé.

II

Del examen de las actuaciones precedentes, resulta que el procesado José Borobio no ha tenido intención de residenciarse en la República, pues según manifestación de la indagatoria constante a fojas ..... y no desmentida en ninguna otra parte, solo ha permanecido únicamente quince días, con el exclusivo objeto de visitar a la autora de sus días y regresar luego al extranjero.

Ahora bien; la defensa estima que el «atorno» a que alude el artículo 50 de la Ley 7029 y que es considerado delito reprimido, es el establecimiento con caracteres ostensibles de permanencia, y en modo alguno el deslizamiento silencioso y clandestino, de duración brevísima, sujeto a las contingencias quizás emocionales que lo motivan (y que por eso debe presumirse fugaz), y que no ha sido señalado por infracciones activas a la Ley en forma de propaganda subversiva o literaria.

No es un prurito de dialectizar, sino consideraciones más elevadas y abstractas, las que me mueven a requerir, de acuerdo a su Señoría — como su Señoría fácilmente advertirá —, y esperar que se sirva dictar — y sentando jurisprudencia definitiva para casos análogos, — una interpretación razonable y mesurada que consulte el interés general dentro de la severa finalidad de la Ley, y que ordene a la Policía POR DECISION EXPRESA de la magistratura federal, el mantener — a quienes entraren en lo sucesivo en la forma de mi defendido — dentro del territorio de la República con permisos especiales y siempre que no retornaren a la agitación en la forma que reprime la Ley (como tengo entendido que ya ha procedido en algunos casos la Policía, con atribuciones adjudicadas (por sos), o bien de volverlos a colocar fuera del territorio de la República (la Justicia Federal), si temiere que la índole del procesado unida a su retorno a la agitación no le asegurase el renuncio a la combatividad ácrata. Razones universales de procedimiento criminal que exigen estar en todos los casos a la situación más favorable al procesado, por una parte; sanas aspiraciones constitucionales que conviene no divorciar de las altas exigencias sociales y políticas que han inspirado las rigurosas leyes de excepción y que deben primar siempre en la aplicación de éstas, en el sentido, v. gr: de facilitar la nueva entrada «a todos los hombres del mundo» que no ofrezcan peligros, por otra parte; imposiciones impostergables de índole jurídica y del sistema de gobierno adoptado que exigen limitar y fijar la órbita de acción —a menudo arbitraria, atentatoria, ensoberbecida y despótica — de la Policía, que explotando una delegación dada al Ejecutivo por la Ley, con finalidades — dijose — de cohesión Social, ensaya a menudo y con desvergonzada impudicia, papeles de Tribunal inapelable de las pintorescas libertades argentinas que resultan así su merced generosa; fundamentos de humanidad primarios en el magistrado que obligan a morigerar dentro de lo posible las crudezas de la primera aplicación cuando la observación desapasionada y la experiencia sosegada han transparentado los peligros de los extremos teóricamente fáciles; y hasta postulados del más elemental y sano patriotismo que incitan a impedir que una institución cual la Policía penetre paulatina y atrevidamente —por pasividad culpable de los tribunales de la Constitución — en el radio donde no es dado el consentir — sin ofensa para la Nación y sin risa por esta original novedad argentina del sistema representativo — que asome el anacrónico machete; todo ello reclama que su Señoría oiga la palabra sin brillo, pero clara y sincera, de este modesto profesional que — más que un caso concreto en que se está tratando de la libertad de un procesado — por sagrada que ella sea — advierte, colocada sobre el tapete y en riesgo inminente de un penoso e irremisible declive, la libertad colectiva, la seguridad personal del habitante de la Nación, que se condensa en los inolvidables Estatutos que son los antecedentes históricos de las inalienables conquistas de que se envanece la democracia política contemporánea!

(Continuará).

Notas Varias

Balance

Sub-comité de Almagro pro boicot a la Quilmes.

Resultado de la función a beneficio de los huelguistas de Quilmes y Berazategui, realizada el día 26 de noviembre en el cine Venezuela 3989 cuyo importe puede retirarse de «La Protesta».

Entradas:	
237 plateas a pesos 0.50	118.50
15 tertulias 0.50	7.50
Listas números 1, 2 y 3	10.50
Total	$ 136.50
Salidas:	
Alquiler del salón	50.—
Permiso policial	1.—
Permiso municipal (estampilla)	1.50
2000 volantes	2.—
500 carteles un cuarto barrilete	4.—
1000 programas para el salón	3.—
Gastos varios	2.90
Total	64.40
Resultado entradas:	136.50
Salidas	64.40
Total	$ 72.10

A distribuirse por mitad entre los huelguistas de Quilmes y Berazategui.

Pruebas, comprobantes y recibos, en la secretaría Estados Unidos 4064 de 8 a 10 p. m.

El Tesorero.

Teatro Popular

Hoy domingo 29 del corriente a las 2.30 p. m., en el local Australia 1837 se realizará la tercera función gratuita patrocinada por la «Liga de Educación Racionalista con el siguiente programa:

1.º Se pondrá en escena el drama en un acto de Ignacio Iglesias, titulado «Juventud».

2.º Conferencia por un profesor.

3.º El juguete cómico en un acto original de Manuel P. Delgado, titulado «Un tigre de Bengala».

Las entradas pueden retirarse en Australia 1837 y Alsina 1565. Se previene que no se permitirá el acceso al local a los que no presenten la correspondiente entrada.

Centro de E. S. de Belgrano

El lunes 30, de 8 a 10 p. m., se abre el curso de francés que dictará el profesor Cervoni, en el local de la calle Amenábar 2059. Tratándose de un acto de pública instrucción, está de más encarecer a los compañeros asistan y hagan propaganda a este acto.

Permanentemente se dictarán estas clases los lunes y los viernes en este local.

Nueva Aurora

Comunicamos a los centros y agrupaciones que momentáneamente queda disuelto este centro. El fondo que poseía: «once pesos con cuarenta centavos», han sido donados a un compañero que se halla enfermo desde un tiempo.

El Secretario.

Comité pro presos

Aunque algunas sociedades y agrupaciones se ocupan independientemente de este comité, de realizar fiestas y conferencias de beneficio para los presos, los delegados que lo componen en representación de las sociedades organizadas, considerando que es el comité el más obligado a prestar su ayuda a todos los presos, han resuelto realizar una función con objeto de reunir recursos. En tal sentido, el comité hace presente a las sociedad, que como en estos momentos no dispone de fondos, es imprescindible que regularicen las colizaciones o voten alguna cantidad que permita realizar este propósito.

Sin fondos, no es posible ni atender los presos, ni iniciar los preparativos para el acto proyectado.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero del obrero Juan Hoyos, que residía en el río Ucayali (Masisea) Puerto Cabaña.

El que desea saber, es su hermano Luzmán de la Rosa Ibáñez, residente en la Hda. Tumán, Departamento de Lambayeque. (Perú).

Francisco Celeste, natural de Pescina, provincia de Aquila, Abruzzi, y que actualmente reside en Linn, Massachusetts, Harbor Street, número 9 (E. U. de Norte América) desea tener noticias de Celestina Limboli de Celeste, o de José y Serafín Celeste, que emigraron de Italia a la Argentina en 1901, y que con toda probabilidad viven ahora en Buenos Aires.

"La Batalla"

A los compañeros anarquistas que quieran recibir el periódico anarquista «La Batalla» de Santiago de Chile, pueden hacer los pedidos a Emilio Cariello, Av. Pellegrini, 1165 (Rosario).

Ha sido boicoteada

LA COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

La Federación Obrera Local B. ha resuelto declarar el boicot a los productos de la C. A. de T. Esta medida ha sido adoptada en vista de que los patrones de la C. A. de T., no han querido acceder a las reclamaciones de sus obreros. He aquí las marcas de cigarrillos boicoteados:

Barrilete, Caras y Caretas, Excelsior, Popular número 1, Brasil, Centenario, Sin Bombo, Sublimes, Ideales, Reina Victoria, Imperio, Monterrey, Milo, Vuelta Abajo.

Notas administrativas

CORRESPONDENCIA

Olavarría, A. S. — Recibimos 13,50: por suscripción, 4.50; por donaciones, 7.— y por nros. de rifa, 2.—. Escribiremos.

Salta, T. G. — Recibimos el giro y hemos acusado recibo en el nº del miércoles 25. Los libros también hemos remitido.

Saladillo, P. B. — Id., 1.— por libros remitidos. Suspendemos.

Santa Fe, H. H. — Id. 2.40 por id. id. Enviamos diario.

Ciudad, R. M. — Id. 1.20, id id. con certificado 10584.

Gualeguay, J. A. O. — Id. 2.—: por suscripción, 1.50 y por revistas, 0.50. Remitimos las pedidas ultimamente.

Ciudad, C. B. — Id. 0.50 para periódicos remitidos.

Cañada Gómez, V. C. — Id. 1.70: por suscripción, 1.50 y a cuenta de folletos que remitimos, 0.20. Resta 0.40.

San Rafael, J. S. — Id. 4.— por folletos, incluso los 10 «Entre campesinos» enviados dias pasados. Fueron 10 nros. más de la rifa con los folletos. Escribiremos.

Ciudad, F. J. A. — Por certificado fueron los 50 nros. de rifa pedidos.

Mendoza, J. F. — Recibimos la vuestra que no contestamos, de acuerdo con lo indicado en ella.

Luján, D. B. — Id. 15.—: por suscripción de M. B., 9.— y por donación, 6.—.

Maldonado, R. B. — Id. 12.50: por suscripciones, 10.50; por donación, 1.— y para F. O. de La Plata, 1.—. Suspendemos a D. M. El suscriptor M. R. adeuda desde Diciembre, según su última planilla.

Trenque Lauquen, M. T. — Anotamos nuevo suscriptor.

Mechita, J. G. — Fueron 100 nros. de Rifa. Va carta.

Pérez, J. T. — Averiguaremos sobre la suscripción de Octubre. De lo demás de acuerdo. Fueron 50 nros. de rifa.

N. de la Riestra, P. V. — Recibimos 10.— por nros. de rifa. Entregamos 25 más al compañero J. R.

Berazategui, B. A. L. — Por el compañero E. hemos enviado recibo por los 12.— entregados.

Río Gallegos. E. M. S. — Recibimos 5.—: por ejemplares, 4.50 y 0.50 que quedan a su favor. Remitimos 2 ejemplares de todos los nros que no ha recibido. Fué telegrama.

Ing. White, G. P. — Id. 6.— por suscripciones. Resuelva Vd. con los compañeros de esa sobre el agente.

Zarate, G. T. — Id. 3.50: por suscripciones, 3.— y por donación, 0.50.

Río Tala, I. F. — Id. 5.— por nros. de rifa.

Recibido para varios

Para F. O. L. de La Plata: Rogelio Bario, Maldonado, 1.—.

Para el Pic-Nic a beneficio del diario: Angela Frontini, 1.—.

Para Huelguistas de Berazategui: Mitad del beneficio de la velada por el Comité de Almagro pro boicot a la Quilmes, 36,05; F. Castellanos, 0.80.

Para huelguistas de Quilmes: mitad del beneficio de la velada por el comité de Almagro pro boicot a la Quilmes, 36,05.

Para «Libre Examen»: Juan M. Besse, 1.—.

CORREO

Hay cartas para:

Miguel Pagordoy, Vicente Rivero, Joaquín Díaz, Antonio Barrientos, Francisco Giménez, Jesús González, Francisco Equisuain, Florentino Giribaldi, A. Villador, José Cuartieri, Manuel Alvarez, Emilio Perera Llompart, Fernando Cabrera García, Demetrio Miñana, F. O. R. A.

CAMILLE LEMONNIER (54)

UN MACHO

El viejo la rechazó bruscamente con las palmas de las manos, que apoyaba en sus hombros. Su boca, antes amable, tenía un pliegue de dura severidad. Tarda en llegar, la cólera se apoderaba de aquel hombre indulgente y bueno.

—Veamos, hay que saber, sin embargo. ¿Es que has olvidao tus deberes y que ese hombre es tu hombre? Levanta la mano, Germana, y di no, por el alma inmortal de mi querida mujer difunta, por tu madre, que está allá arriba.

Germana hizo un movimiento para extender el brazo, pero se contuvo; y de súbito estalló en llanto y gritó:

—Esas son embusterías; no tengo más que decir.

—Eres tú la que has mentío, criatura abominable; no tienes más que mirarte en un espejo, tienes cara de vergüenza. Te reniego; no eres de nuestra sangre; no eres ya na pa mí.

Manoteaba, violento, la cara inflamada, e iba y venía; las palabras le salían de la garganta apretadas, furiosas, más apresuradas a medida que su cólera crecía. Abrió el cajón de un baúl y sacó una carta arrugada; luego se plantó delante de Germana, le puso cerca de la cara el papel, sobre el cual palmoteaba, y le dijo:

—Toma, lee eso. Es Hayot quien me escribe y me lo dice too, que eres mi deshonor y el deshonor de mi casa. Ahora él y yo semos enemigos pa toa la vía, y nuestros hijos, los enemigos de sus hijos, y sucederá algo peor todavía. ¡Por toos los diablos! Y eso porque has faltado a tu deber, a tu honor. ¡Vete! ¡No eres de nuestra sangre, te digo! Una hija mía, que yo hubiera tenía con tu madre, no me habría dao ese pesar. ¡Vete! te lo digo otra vez. No hay ya lugar bajo nuestro techo pa una correntona como tú. Pide a ese hombre que te coja bajo el suyo, hija de la ná, que has traicionao a tu padre.

Germana abrió la puerta.

—¡No, espera! — gritó Hulotte.— No lo he dicho too. Tu santa madre te entregó a mí como hija nuestra. Yo te quería como cosa mía. Había contao contigo pa mis últimos días. Me había hecho esta idea, que te tendría junto a mí cuando ya no sirviera pa na, sino pa hacer saltar sobre mis rodillas a tus hijos, en mi rincón. Esa era mi idea.

Conmovíase, temblábale la voz. Una terneza de viejo que ve derrumbarse su ensueño de felicidad ponía valla a su cólera. Al hablar encorvaba su alta estatura, su vista vagaba por el cuarto. Y al ofr esa voz, ruda un momento antes y que le hacía entonces dulce y se arrastraba como un lamento contenido, Germana era presa de una crisis de nervios profunda, que le agitaba el corazón. Cálidas lágrimas le corrían a lo largo de las mejillas, y se retorcía las manos maquinal y lentamente.

Hulotte cesó un instante de hablar; y al verla en pie delante, humilde y pálida, le gritó con violencia:

—¿Qué haces ahí? ¡Ya no eres mi hija! ¡Ya no tengo sino varones!

Ella enderezó la cabeza y se fué a él, resuelta, encendidos los ojos:

—¡Son unos canallas!

—¡Fuera de aquí!

Y Hulotte levantó la mano. Pero en el momento de golpear sintió que el corazón se le ablandaba y tuvo lástima de verla en la aflicción. Y avergonzado de ceder a ese renuevo de su ternura, acabó su ademán en el vacío y se salió al patio.

Una vez sola, Germana cayó en una silla. Así, pues, todo se sabía; iba a arrastrar esa vergüenza tras ella; a cada hora del día iba a tener ante los ojos la irritada figura de ese segundo padre, mejor que el primero. Era verdad que había traído bajo el honesto techo de los Hulotte la mancha de su libertinaje. Todavía, si el hombre fuera de los que pueden reparar una falta... Pero él, un bribón... Le volvían ciertos pudores, al salir de ese largo olvido de sí misma. Además, cansada de sus caricias, sentía desvanecerse el orgullo que había tenido en amar un hermoso macho. Y el viejo, todavía fuerte, que acababa de ver doblegado ante ella en un acceso de negro dolor, se representaba en su memoria con sus coléricos gestos y su desprecio, firme el espíritu aun bajo el peso de los años.

Y allí se estaba como un cuerpo sin alma, perdida en sombrías conjeturas. A ratos se asombraba de estar reducida a esa abyección. Sin embargo, había tenido una buena madre; los ejemplos fortificantes habían nutrido su infancia; no había visto en torno de ella sino una recta práctica de la vida. ¡Y toda esa honestidad se había desvanecido al lascivo viento de una primavera!

A fuerza de profundizar las mismas ideas, acabó por perder la conciencia de las cosas y no sentir ya sino un dolor inerte y vago, que la tenía entorpecida. Una gallina que acababa de poner se puso a cacarear en el patio, y ese canto subía claro, entrecortado; pronto ya no oyó sino eso, y se absorbió en aquel clamor triunfante.

Algo sacó de su sopor. El quintero habíala dejado escapar de las manos la carta de Hayot. El papel estaba en el suelo, a sus pies, sin que ella lo hubiera visto hasta entonces. Recogió y rápidamente lo recorrió. Hayot empezaba con palabras ambiguas; sentía la ruptura de sus buenas relaciones, sin mentar el motivo; después, poco a poco, llegaba a las injurias, y acababa con estas palabras:

(Continuará).